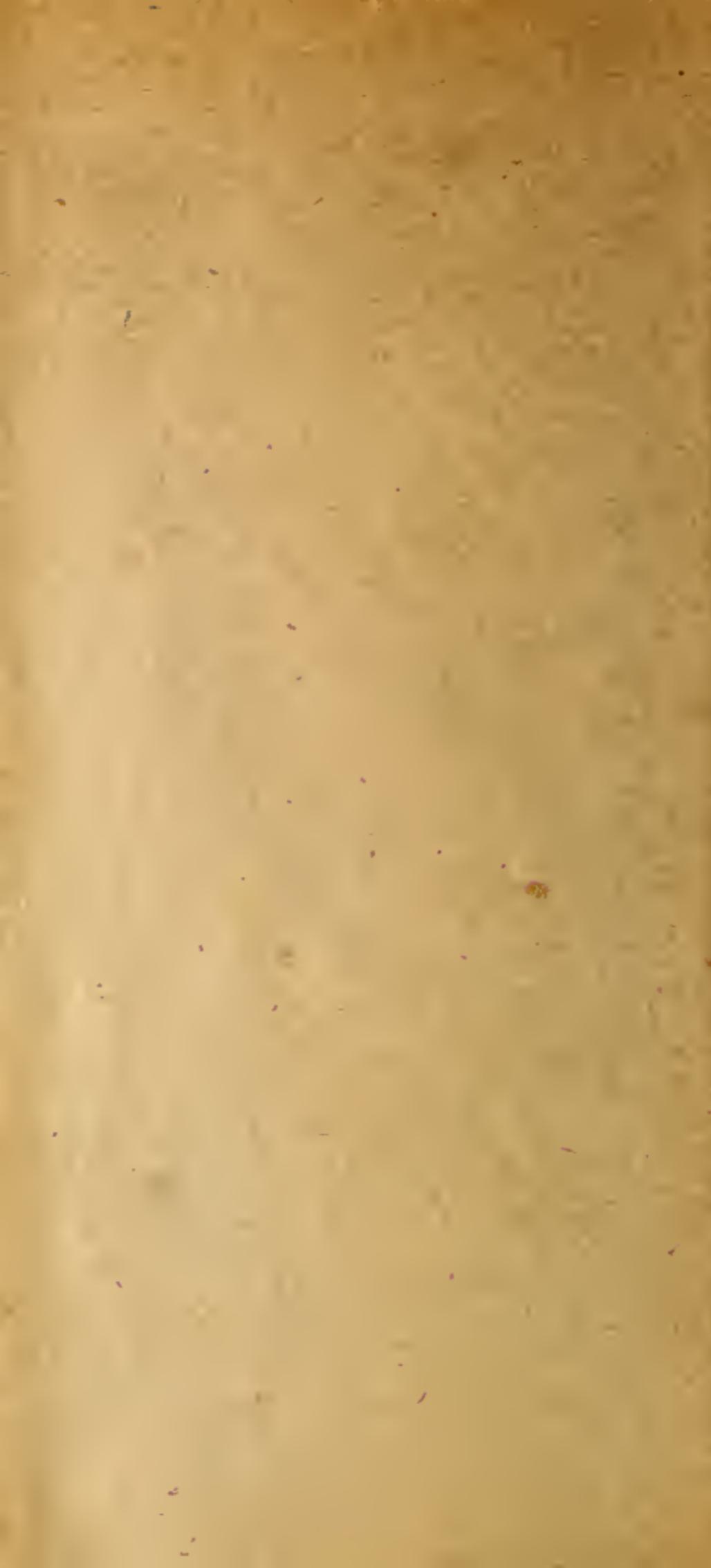
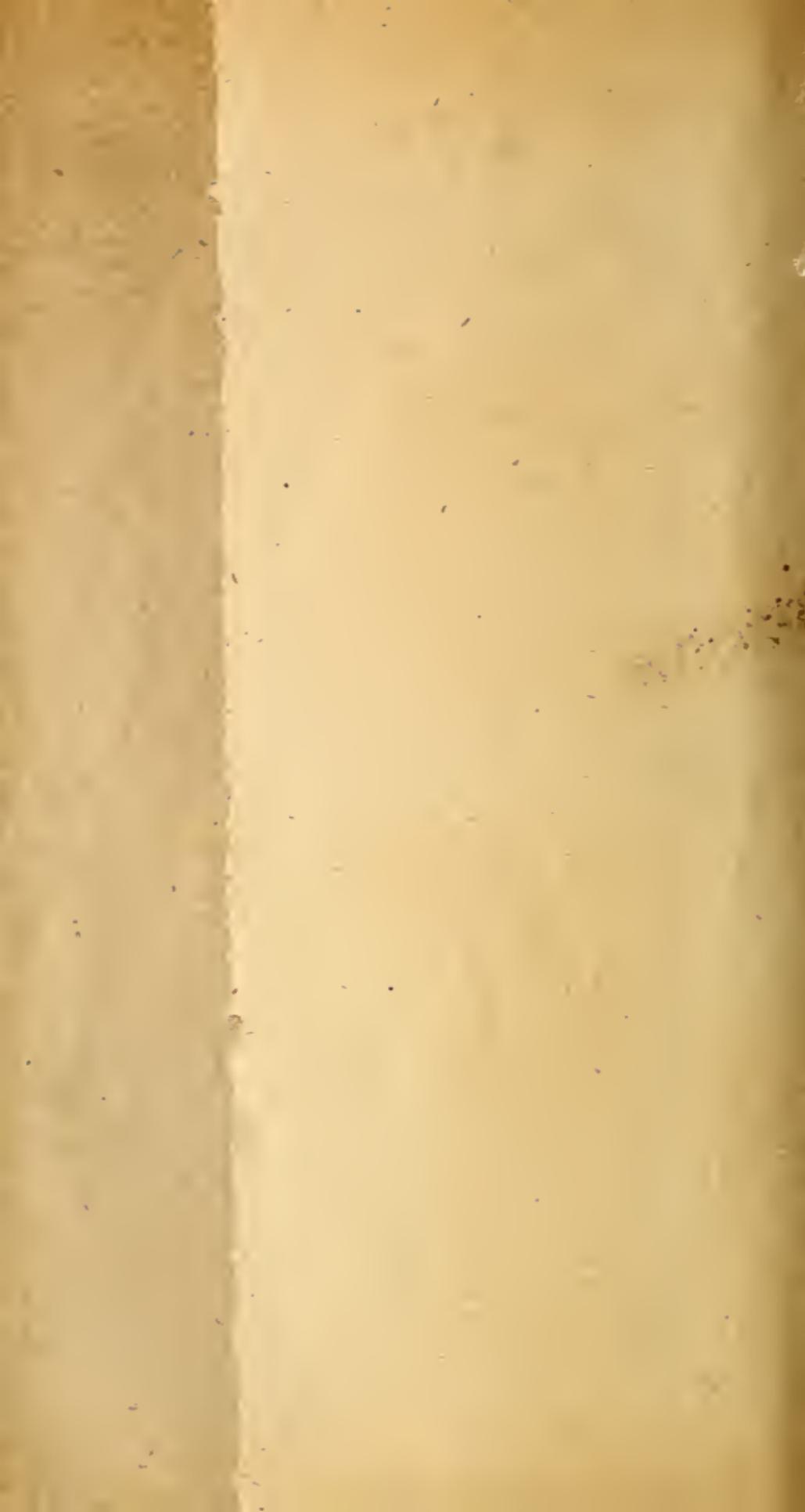




6







QUINCE AÑOS HA.

PERSONAS.

CONDE DE CLERVILLE , de 60 años.

AMALIA , su hija , de 31.

FELIX , de 15.

BARON DE SENVAL , de 40.

GERONIMO , labrador , de 65.

CORREGIDOR DE PRE IN SAINT-POL.

ABATE PASTORET.

TOMAS , labrador.

PASCUALA , su muger.

JOSEFA , camarera de Amalia , de 39.

CHAMBORD , gefe de incendiarios.

LUPI , mendigo.

RUGET , bagamundo.

BORACH , pordiosera.

Un sargento de gendarmes.

PERICO , mozo de labor

Un criado de Senval.

Escribano.

Señoras, caballeros, aldeanos, aldeana

Notables, criados, gendarmes.

Quince años ha.

DRAMA EN 6 ACTOS,

escrito en francés

POR VICTOR DUCANGE,

AUTOR DE LOS 30 AÑOS Ó LA VIDA DE UN
JUGADOR.

Arreglada para el teatro español.

BARCELONA.

IMPRESA DE A. BERGNES Y COMP.

CON LICENCIA.

1834.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

QUINCE AÑOS HA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

1155 EAST 58TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

TEL: 773-936-3700



Quince años ha.

ACTO I.

El teatro representa una pieza de tocador adornada con elegancia : son las nueve de la mañana.

ESCENA I.

AMALIA , JOSEFA. *Amalia está acabando de vestirse delante del tocador.*

JOSEFA.

He de salir con la mia, señorita; ya no es posible volver atrás. Hoy llega el novio, esta tarde se formaliza el contrato, y mañana... Oh ! mañana es el gran día. Es-

toy loca de contento , pues á pesar de vuestras protestas y juramento , haceis que todas , y os verémos casada.

AMALIA , *suspirando*.

Casada !... Sí Josefa , me casaré.

JOSEFA.

¡ Si supierais cuanto se alegran todos los de la casa !

AMALIA.

¿ De veras ?

JOSEFA.

¿ Y quien lo duda ? Mas debemos confesar que habeis perdido el tiempo , y no ser por vuestras gracias... ¡ Esperad los veinte y nueve años para casarse !

AMALIA.

Amiguita , cumplo ya los treinta y un

JOSEFA.

Chito ! que nadie lo oiga : nunca de la muger pronunciar ese fementido número de treinta... Por fin , ya no os quedais soltera. Mas que seais noble y rica esa palabra suena muy mal. ¡ Cuanto m

es que á una le llamen la señora Ba-
esa!

AMALIA.

Josefa!

JOSEFA.

Perdonad, señorita : ¡ vuestra dicha
inspira tanto placer !

AMALIA.

¡ vuestra dicha !... ah ! Querida Josefa, no
es dado hallarla en este matrimonio.

JOSEFA.

Pues acaso se intenta violentar á vues-
corazon ?

AMALIA.

¡ No , amiga : aunque dueña ya de mis
decisiones , nunca hubiera mi padre con-
cedido en eso mi voluntad ; mas con-
tengo , esta voluntad deja de ser libre aho-
ra y opuesta mi conducta á los impulsos
de mi corazon ; y cedo á un deber mas im-
portante que la obediencia.

JOSEFA.

¡ Un deber !... ¡ Que posicion mas feliz y
digna ante la vuestra ! ¡ Hija única y rica !..

Lejos de presumirlo así , era tan natural creer que el amor...

AMALIA.

No , Josefa.

JOSEFA.

Suponen sin embargo al señor Ba de Serval hombre amabilísimo.

AMALIA.

Es muy cierto : las relevantes prendas que lo adornan le hacen digno de un razon que simpatice con su ternura.

JOSEFA.

Ahí está ; y para no amarle es preciso que medie algun recuerdo.

ESCENA II.

DICHAS , FELIX. *La puerta se abre repentinamente, y sale Félix muy alegre, teniendo en la mano una rosa á la que está clavada una mariposa.*

FELIX.

¡Amiguita mia !

AMALIA.

Félix !

JOSEFA.

Fuera : ; se habrá visto mayor indis-
cion ! ¿Entrar aquí como un mente-
do , cuando la señorita se está vistien-
do ?.. Fuera , digo.

AMALIA.

A qué viene regañarle ? Déjale en-

JOSEFA.

O señora : sois demasiado inda- gente
él. Este niño acabaria con abusar
uestra bondad. Mirad como viene:
este modo de presentarse ante su
hechora , ante una persona á quien
tanto respeto ?

AMALIA.

Esta ya.. (*A Félix.*) Vámos. acercaos.

FELIX , á Josefa.

¿ Como me permite entrar ? Rabia.
¡ Cuanta mia, mirad que mariposa acabo
de ver ; he corrido tras ella mas de dos
... ; Cuanto hubiera sentido que

se me escapase , destinándola á aumentar vuestra coleccion!

JOSEFA.

La señorita no necesita de mariposas mas os valiera repasar vuestras lecciones.

FELIX.

¡Que mal genio teneis! ¡Siempre estais regañando! Pues yo os digo á mi amiguita le gustan las mariposas. ¿no es así?

AMALIA.

Sí , Félix.

JOSEFA.

Eso es , mimadle.

AMALIA.

Pero Josefa tiene razon : ¿ no es prohibido que vayais á correr al campo? Ved que acalorado está.

(Le limpia el sudor y le arregla los vestidos)

JOSEFA , *aparte*.

¡Que interés se toma por este niño!

AMALIA.

Josefa , dame unos guantes ; e iré á comprarlos. Los encontrarás cómodos.

JOSEFA.

Está bien , señorita.

(Vase.)

ESCENA III.

AMALIA , FELIX. *La primera está sentada y tiene agarrado á Félix por la mano ; luego que Josefa ha salido cede á su emocion y le abraza.*

AMALIA.

Pobre niño !

FELIX.

Cielos !.. Amiga mia !... Llorais ?

AMALIA.

¡ Allá.

FELIX , *se arrodilla.*

Ay Dios mio ! si os habré enfadado !
¿ he hecho alguna cosa mala ?

AMALIA.

¡ No , no , querido Félix. Tienes un corazón angelical. Ni tú ni yo hemos cometido delito alguno. Sin embargo, soy muy agradecida.

FELIX.

Desgraciada !.. mi amiga desgracia
Ah !

AMALIA , *recobrándose abraza á Félix
se levanta.*

Vamos , callad , Félix : hice mal. E
ha sido un error... imítadme, secad v
tras lágrimas... Os prohibo llorar n

FELIX.

Ya que me lo prohibís... no me ve
llorar : ¿se me perciben todavía lágr
en los ojos ?

ESCENA IV.

DICHOS Y JOSEFA , *que vuelve con un
de guantes , observa lo que pasa ,
queda parada un poco hácia atrás
rentando disgusto. Amalia finge a
glar el pelo á Félix.*

JOSEFA , *con sequedad echando los gu
encima de la mesa.*

Aquí están los guantes , señorita.

AMALIA.

Félix, hoy tendremos mucha gente en quinta.

FELIX.

Bueno , me pondré mi vestido nuevo.

AMALIA.

No , pero no salgais... tengo que haceros luego... quedaos en vuestro cuarto... Yo os haré llamar.

FELIX.

No saldré de allí.

Amalia hace involuntariamente un pequeño movimiento en ademán de abrazarle ; pero se contiene , viendo que la está mirando Josefa. Conténtase con ver á Félix que le besa la mano. Luego al alejarse toma de encima del tocador la flor con la mariposa , vuelve á mirar fijamente al jóven , y vase.)

ESCENA V.

JOSEFA , FELIX.

FELIX.

Ha tomado mi mariposa. ¿Lo veis. señora Josefa ? ¿Veis como haciais mal en

regañarme? ¿Pero sabeis porque mi amiguita está apesadumbrada?

JOSEFA.

No, Félix; mas en su lugar no os permitiera ciertas franquezas, que si bien podian disimularse con un niño, descen ahora del respeto que un huérfano debe á una señorita que os recogió desde la cuna procurándoos una esmerada educacion, y cuyo anhelo en protegeros no debiera haceros olvidar la distancia que media entre los dos. Por ejemplo no es decoroso que la llameis siempre amiguita mia.

FELIX.

Pues ¿ como la he de llamar ?

JOSEFA.

Señora.

FELIX.

¡ Como vos!.. como todos los demas Oh ! me fuera imposible.

JOSEFA.

Pues , así debe ser.

FELIX.

¿ Y porque ?

JOSEFA.

porque la señorita no debe permitirlo.

FELIX.

pero ¿que mal hago en llamarle amiga?

JOSEFA.

Hay cosas que no deben explicarse á niños. Basta que se prohiban.

FELIX.

Que se me prohiban ! ¿Pues acaso mi amiga os lo ha encargado ?

JOSEFA.

No, pero presumo que...

FELIX , *recobrando un tono alegre.*

¡ Ah ! pues si es así, bien podréis gruñir tanto os dé la gana. Nunca mi amiga prohibirá que la ame.

JOSEFA.

Y el respeto ?

FELIX.

Pues bien , daré por ella mi vida.

JOSEFA.

No se trata ahora de eso.

FELIX.

Bueno , bueno : supuesto que m
ga no os ha mandado decirme eso
á ella debo obedecer. Gruñona, si
me estais regañando, y con todo os
ro todavía.

JOSEFA.

Pero.....

FELIX.

Basta , basta : no quiero oiros.
(Le da un abrazo y se marcha corrie

ESCENA VI.

JOSEFA.

¡Habrás visto nunca semejante c
llo ! No hay que andarse en razones
un niño mimado acostumbrado á
su santa voluntad , y que no deja
monísimo ; además posee tan buen
razon , es tan agradecido , tan li
por eso mi ama le quiere tanto
muy natural : la costumbre de ver
dos los dias, de tratarle como á un

que no se le eche de ver ni se pre-

¿ Pero que ruido es ese?

(Se vuelve y va á abrir la puerta.)

ESCENA VII.

GERONIMO , JOSEFA.

JOSEFA.

¿ Sois vos, señor Gerónimo? Entrad,
ad , amigo.

GERONIMO.

¿ Me dais vuestro permiso....

JOSEFA.

¿ Pues no! Ya me imaginaba yo que
do vos el marido de su nodriza, no os
daria mi ama en un dia como este.

GERONIMO.

¿ Un dia como este? En efecto, al en-
en la quinta he visto... así.. prepa-
os para alguna funcion.

JOSEFA.

¿ grande. ¿ Pues qué! ¿ No sabéis to-
la...

GERONIMO.

No ; recibí un aviso de la señora Amalia de Clervillé para que viniese he venido.

JOSEFA.

¿Y no os decia el motivo ?

GERONIMO.

No.

JOSEFA.

¡ Cosa rara ! No parece sino que palabra no puede salir de su boca ni su pluma ; y sin embargo , hoy ha de

GERONIMO.

Hoy ? Qué ?

JOSEFA.

¡ Que agradable sorpresa os voy á contar , querido Gerónimo !.. ¿ Lo creen

GERONIMO.

¿ Acabaréis de decirlo ?

JOSEFA.

Mi ama... se casa.

GERONIMO.

Quien ? la señora Amalia ?

JOSEFA.

señor. ¿No decia yo que os habiais
quedar absorto ?

GERONIMO.

mos , no puede ser.

JOSEFA.

señor , se casa.

GERONIMO.

o señora , no se casa.

JOSEFA.

Si lo sabré yo ! Además , ¿ qué tiene
de particular para que os obstineis
no creerlo ?

GERONIMO.

Estais bien cierta de lo que me decís ?

JOSEFA.

A menos que esté soñando ! Hoy espe-
os al novio , que debe llegar á la hora
comer en compañía del padre de la se-
ita que salió á su encuentro. ¿ Qué es
? ¿ No os cuadra la noticia ?

GERONIMO.

¡ mí , sí tal. ¡ Válgame Dios ! Casarse !

JOSEFA.

Casarse! ¿Es acaso alguna desgracia? Me parece que Amalia ha tenido ya bastante tiempo para reflexionarlo. Y cuando se hace una eleccion acertada...

GERONIMO.

A veces, en esto de casarse, lo mejor es estarlo reflexionando... toda la vida sobre todo, vuestra ama no necesita

JOSEFA.

El qué? un marido?

GERONIMO.

No.

JOSEFA.

Me gusta la espresion: la primera es esta que oigo semejante cosa. Si Gerónimo, un marido nunca está de en casa, en la sociedad, en todas circunstancias.

GERONIMO.

En ese caso, si mi venida no debe tener mas objeto que la boda de la señora Amalia, decidla que estoy á sus órdenes, y como no me tienta la funcion, me

al instante á mi pueblo , deseándola
delicias.

JOSEFA.

¿s queréis marchar sin asistir á la

GERONIMO.

Señora ; servíos decir al ama que es-
quí.

JOSEFA.

Voy, ya voy... ¡Vaya una cosa rara!
parece sino que á este señor Geróni-
pesa que una muger se case... Ha-
perdido la chabeta.

(Vasc.)

ESCENA VIII.

GERONIMO.

¡arse! Nunca lo hubiera creído. Va-
ya caigo , este será el motivo de mi
miento. Ah! mugeres, mugeres! Lo
es esta que todas. ¡ Como ha de
si desatiende á este pobre mucha-
yo le recogeré.

ESCENA IX.

AMALIA , GERONIMO , *luego* JOS

AMALIA.

Buenos dias, Gerónimo. Ya sab
que no os hariais esperar, pues con
vuestro afecto.

GERONIMO.

Teniais razon, señorita; y este
no es mudable. Siempre me acuerd
os llevé en estos brazos desde los de
tra madre á los de mi difunta esp
Treinta y un años ha... Perdonac
ñora.

AMALIA.

Ese recuerdo me es siempre g
vuestra muger me ha servido de m
habiendo perdido la mia tan jóv
vos, buen Gerónimo...

(En este instante Josefa se muestra y se qu
trás sin hacer ruido : Gerónimo lo obser

GERONIMO , *interrumpiéndola porque*
Josefa , y haciendo señas de que
cuchan.

Yo , señora , os debo el reposo y

de mi vejez : me habeis mandado esta esquila , y sin la menor de- a...

AMALIA.

sefa , id á ver si se ejecutan las ór- s que he dado... y que nadie entre sin que yo llame.

JOSEFA.

en está , señora. (*Aparte.*) Aquí hay encerrado.

(Vase.)

ESCENA X.

AMALIA , GERONIMO.

GERONIMO.

Con que es cierto , señorita?... No han engañado... Vuestro silencio lo iesa. ¿Os casais?

AMALIA , *bajando los ojos.*

, Gerónimo.

GERONIMO.

h! preciso era oirlo de vuestra boca i creerlo. Casarse!.. Despues de quin- ños de...

AMALIA.

Por Dios, amigo...

GERONIMO.

Sí señora, fuerza es decirlo : desde quince años de valor, resignación y virtud. Ah! ya es muy tarde... ó no debierais pensar en ello. Diez ó doce años atrás no lo hubiera estrañado : cuando uno es jóven el matrimonio aparece en nuestros ojos con tan bellos colores que luego el amor puede á veces mas que la razon... Os admiraba, pero ahora... fin, tal es vuestra voluntad... sois dueña de hacer lo que os dé la gana... y yo tengo que decir... sino es que el pobre Félix ha empezado por ser dichoso y yo despues... (*Se detiene al ver que Amalia lleva el pañuelo á los ojos.*) Perdonad, señora; conozco que he dicho mas que lo que debia.

AMALIA.

No, Gerónimo; teneis derecho á decirlo.

GERONIMO.

Echad solo la culpa á la amistad

eso á ese pobre muchacho... pero...
n., ¿es cosa decidida?

AMALIA, *con firmeza.*

GERONIMO.

endo así, todas mis razones serian
sadas... Sed dichosa... Pero á la ver-
jamás creí que pudieseis tener mas
o á un hombre que á un...

AMALIA.

nunca, Gerónimo, nunca; y este afec-
n vivo, tan desgraciado, durará tan-
mo mi vida.

GERONIMO.

o mismo me habeis dicho siempre, y
mbargo os casais.

AMALIA.

in haré mas... Me separaré de Félix.

GERONIMO.

a! ¿qué decís, señora? ¿Arrojaréis
uestra casa á ese desgraciado?

AMALIA.

rojarlo!... Le alejo.

GERONIMO.

Está muy puesto en razon , ya que entregais á un marido.

AMALIA.

Si tomo un esposo, es para salvar honor y la vida de mi padre.

GERONIMO.

¡ Dios mio ! ¿ Qué decís , señora ?

AMALIA.

¿ Pudierais sospecharme capaz de accion indigna ?

GERONIMO.

¡ El honor y la vida de vuestro padre !
¡ Será posible !

AMALIA.

Sí, Gerónimo ; á no ser por eso... no, mi corazon no ha olvidado que he sufrido una tan
rosa desgracia, que crimen atroz me obliga á
hibe acercarme á los altares de himeneo.
Mas que un tierno afecto y el amor de mi
madre no hubiesen satisfecho mi razon,
dictárame el honor mi deber, como
como hubiera podido optar entre el

de publicar mi flaqueza, y la infamia
engañar á un marido?

GERONIMO.

¡, eso es otra cosa. Sin embargo, no
culpada.

AMALIA.

Y qué importa si me han deshonra-
Bien sabeis cual era mi resolucion, la
nunca casarme ; pero un deber mas
ado ha venido á quebrantar mi pro-
a. Gerónimo, sed vos mi juez. Pue-
odavía negar mi mano, y estoy pron-
efectuarlo si os parece que lo pue-
sin desdoro.

GERONIMO.

Yo, señora?

AMALIA.

¡ : sois honrado. Escuchadme. En
4... en esa época fatal....

(Se detiene y enjuga las lágrimas.)

GERONIMO, *con tristeza.*

A qué nombrar ese año?

AMALIA.

Es preciso... Mientras que estaba ocul-

ta en vuestra cabaña... teniendo yo c
ce años, y que solo Dios y vos...

GERONIMO, *muy bajo apretándola la m*
Chito.

AMALIA.

Despues de la entrada de los aliados
la Capital, mi padre se habia quere
en Paris.

GERONIMO.

Sí.

AMALIA.

Teníamos un amigo íntimo : sin d
le habréis oido nombrar : el Baron
Serval.

GERONIMO.

Sin duda.

AMALIA.

Habia sido de la Convencion.

GERONIMO.

Malo.

AMALIA.

Temiendo ser perseguido, no tuvo
recurso que la fuga, y nada pudo de

e. Por via de precaucion habia realiado todos sus bienes, que ascendian á cientos mil francos , los que conseren en una cartera. Temiendo ser dete-y esponer aquella suma si la llevabaigo, fue á mi padre y le dijo: «Guárme eso; yo parto : si llego felizmente r fronteras , os escribiré y me haréis r estos fondos; si me prenden, guaros; si muero , se los entregaréis á mi.» Admitió mi padre el depósito sin siquiera un recibo, y partió el Baron. ronse tres meses sin recibir la menor a. Vanas fueron nuestras pesquisas ; a supimos hasta que pasado mas de año despues de los cien dias , estanvo de vuelta en casa de mi padre, un io extranjero nos anunció que el Ba-de Senvál habia muerto repentiná- te en Lóndres, á los tres dias de ha- salido de Paris.

GERONIMO.

Y su hijo?

AMALIA.

u hijo, que habia seguido á Napoleon

á la isla de Elba, tambien habia desrecido... Ocurrióle desde luego á mi madre que no debia conservar por mas tiempo en su poder el depósito de su amigo y en tanto que pudiese descubrir el paradero de Leon de Senvál, quiso poner la cartera en manos de un notario.

GERONIMO.

Bien hecho.

AMALIA.

La habia tenido guardada todo aquel tiempo en el secreto de una cómoda, ya llave solo guardaba mi padre, ignorándolo los demas. Abre un dia... revela el secreto... yo le seguia, yo le vi agarrar la mano para coger la cartera, dársele, retroceder, perder el color y caerse sin sentido.

GERONIMO.

¿Y qué?

AMALIA.

La cartera habia desaparecido.

GERONIMO.

¿Y los quinientos mil francos?

AMALIA.

¿Habían sido robados.

GERONIMO.

¿No pudisteis averiguar....

AMALIA.

Nada, absolutamente; nada.

GERONIMO.

¿Un depósito!

AMALIA.

¿Un depósito, Gerónimo; ¡un depósito confiado a un honor! Ya conocéis á mi padre y su opulencia. Apenas todos nuestros bienes se redujeron á aquella suma, y ya en adelante solo se consideró depositario de su fortuna hacienda, aguardando por momentos el instante de su ruina... Sabed de este secreto, tomé de él un pretexto para rehusar cuantos partidos se me presentaban, de acuerdo con mi padre ignoraba...

GERONIMO.

¿En embargo, no dejáis de ser ricos... ¿ya adivino... acaso el heredero...

AMALIA.

Sí, Gerónimo; despues de catorce cuando ya empezábamos á olvidar tro peligro, un dia, apenas hará un vemos llegar un militar, un coron este era Leon de Senvál, hijo del B

GERONIMO.

¡ Válgame Dios ! ¿ y venia á recla

AMALIA.

No , pues nada sabia.

GERONIMO.

Ah !

AMALIA.

Su padre no habia tenido tiempo informarle.

GERONIMO.

Pues , entonces...

AMALIA.

Bastaba el que mi padre lo supiese

GERONIMO.

Es verdad , siendo tan honrado.

AMALIA.

Le dijo sin vacilar: « Caballero, vue

dejó en mis manos un depósito de
cientos mil francos que os debo resti-
tuir. Ese depósito se ha perdido , pero
mi notario os presentará el esta-
do de todos mis bienes , que ascienden
por mas ó menos á la misma suma, y de
ellos podréis disponer. »

GERONIMO.

¿qué respondió el coronel?

AMALIA.

estaba delante... ví los ojos de Sen-
tenarse de lágrimas... túvolos fijos
por un gran rato , y calló.

GERONIMO.

¿con que no dijo nada? Muy mal he-

AMALIA.

al día siguiente mandó preguntar si
era libre de darle mi mano.

GERONIMO.

Muy bien , muy bien.

AMALIA.

El Cielo es testigo que no queria en-
cometirme á un hombre tan generoso. Yo me

resistia... pero entonces se arroja n
 dre á mis pies, veo correr su llanto.
 sus ruegos: «Hija mia, me dijo, el n
 tituir un depósito trae consigo la de
 ra, ¡y á mi edad es tan penosa la
 ria! Salva, pues, mi vida y mi g
 aceptando un esposo que ningun m
 tienes para rehusar. Si repeles su n
 decretas mi deshonor y mi ruina.
 á pesar suyo, cumpliré con mi del
 dentro de una hora habré dejado de
 tir para no presenciar tu miseria... »
 dia yo decirle: ¡Ah padre mio! ve
 hija no es digna de salvaros el ho
 Entonces sí que hubiera muerto.
 pues mi mano... ¿He hecho mal?
 en eso culpable?

GERONIMO.

Vos... ah! no señora, no: este es
 vuestro deber.

AMALIA.

Sin embargo, sacrificio á Félix.

GERONIMO.

Al contrario, señora: ¿no quedat

do sin este matrimonio? Seréis siempre
fidelidad , y nunca le abandonaréis.

AMALIA.

! eso nunca... pero ya no estará á
disposición.

GERONIMO.

Porque no?

AMALIA.

lo amase menos , si pudiese ocultar
su cariño... tal vez entonces.. pero ¿co-
mo en presencia de un esposo...

GERONIMO.

, ya entiendo.

AMALIA.

Por eso es forzoso... amigo mio , mi
solo amigo... Vos solo despues de Dios
guardad mi secreto : sed el padre de mi
familia , como lo habeis sido mio.

GERONIMO.

, lo seré.

AMALIA.

Gerónimo , os lo confío , os lo doy...
mi amor , mi vida.

GERONIMO.

Lo acepto , señora , y de él os regalo con mi vida.

AMALIA.

Le llevaréis... iréis con él á Pa y allí nada le faltará... yo cuidaré educacion... y vos , Gerónimo , ser guia , su amigo , su padre.

GERONIMO.

Si señora sí... y vos ?

AMALIA.

Yo ? Iré á verle algunas veces.

GERONIMO.

¿ Y él no sabrá nunca ? ..

AMALIA , *con resolucion.*

Todo lo sabrá , Gerónimo.

GERONIMO.

Sí , ya entiendo : mas tarde , cuando razon , su prudencia...

AMALIA.

No , hoy mismo.

GERONIMO.

Hoy ? Pues ¿ que le direis que si Entonces ya no querrá partir.

AMALIA.

contrario, partirá menos desgracia-
con mas valor.

GERONIMO.

cuando me lo habré de llevar?

AMALIA , *despues de vacilar un poco.*

y.

IMO , *aparte , mientras Amalia toca
una campanilla.*

que lástima ! siendo tan buena ma-

A , *á un criado que sale y se vuelve.*

amad á Félix , decidle que venga
o. Dios mio ! he aquí el instante
cruel y el mas dulce de mi vida !
le llamaré una vez hijo mio.

GERONIMO.

le oigo.

AMALIA.

es... Amigo mio , esperad ahí.
(Señalándole un gabinete á la izquierda.)

GERONIMO , bajo.

Está bien , señora.

(Entra al gabinete)

ESCENA XI.

AMALIA, FELIX, *que entrando deja
ta la puerta y llega con el aturdim
de su edad.*

FELIX.

Aquí estoy, amiga mia. (*Amalia le
señas que calle; mira al rededor de sí
á cerrar la puerta; vuelve luego con
tud, mira á Félix y le toma una mano
trándose muy pensativa.*) ¡Válgame!
Me mirais con un aire tan serio, qu
sé qué pensar. ¿Me vais á reñir? (*A
sin responder le abraza.*) Pero no
abrazais.

AMALIA, *llevando el pañuelo á los oj
mo para serenarse y prepararse.*

Callad. (*Vuélvese hácia Félix y c
las manos.*) Félix, ¿me amais?

FELIX.

Si os amo? Como á mi vida , y aun
ho mas.

AMALIA.

as? Comprendedme bien , y consul-
vuestro corazon : no trato yo de una
tad frívola, comun... Decidme : ¿me
s bastante para hacer cuantos sacri-
s permite vuestra edad? ¿Renuncia-
por mí á todo lo que mas amais en
mundo, á vuestra dicha, á vuestras
anzas , y aun á vuestra existencia?

FELIX , *con firmeza.*

n duda alguna.

AMALIA.

ay pronto habeis respondido y sin
cionar.

FELIX.

corazon me lo manda... Pero ¿por-
me haceis esas preguntas?

AMALIA.

solo por haber cuidado de vuestra
cia estais pronto á sacrificar por mí
ra vida , ¿ no debo yo hacer el mis-

mo sacrificio en favor de un padre
me ha dado el sér y me ama con ternu

FELIX.

Sí, por cierto.

AMALIA.

Pues bien , Félix ; hoy mismo me
preciso renunciar á cuanto amo en
universo , y sacrificar mi dicha al de
filial.

FELIX.

¿Vuestra dicha?

AMALIA.

Oidme ; pues aunque sois muy niño
vuestro corazon me comprenderá.

FELIX.

Sí, sí, amiga mia.

AMALIA.

Querido Félix, hay una edad en
la pérdida de las riquezas es la mayor
las desgracias, en que la pobreza abre
camino de la muerte.

FELIX.

¿Como aquel Lord del Parlamento

que se ha matado de un pistoletazo que todo lo habia perdido ?

AMALIA.

¡, amigo mio; porque todo lo habia perdido... Mi padre, oídlo bien, Félix; mi padre tambien lo ha perdido.

FELIX.

Oh Cielos! ¿Y será capaz de hacer lo el Lord inglés?

AMALIA.

¡; pero puedo restituírsele todo, fortuna, honor y vida.

FELIX, *alegre.*

¡tanto mejor.

AMALIA.

¡para eso es preciso casarme.

FELIX.

¿casaros?

AMALIA.

¡solo á ese precio puedo salvarle; es para mí quizá mayor sacrificio que el de la vida, porque... pero pende de ello la vida de mi padre : ¿debo yo resistir?

FELIX.

¡ Oh , no !

(Echa á llorar.

AMALIA.

Ya lo sabia : pero ¿ porque llorais ?

FELIX.

Porque amaréis tambien á otro.

AMALIA.

No , Félix , no : en esto no hay amor
no hay preferencia... nadie os arranca
de mi corazon... y sin embargo... ¡ p
bre niño !... esta boda nos va á separar

FELIX.

Separarnos ?

AMALIA.

Por eso necesito ahora de todo mi v
lor.

FELIX.

Separarnos ! No , no ; jamás. No
despidais. ¿ Acaso ese marido os man
echarme de vuestra casa ? ¿ Os prohí
el amar á vuestro Félix ? Pues bien , q
venga él á decírmelo : venga á arranca

de vuestros brazos. El rio no está
s,) y entonces...

AMALIA.

esgraciado ! que horrible idea !

(Se deja caer en un sofá.)

FELIX.

perdonad , querida amiga (*Con reso-*
on); pero no me quiero separar de vos.

AMALIA , *permanece sentada hasta el final*
de la escena.

Félix... si fuese preciso por mí, amigo
... para impedir mi muerte... Mi bo-
es inevitable. Voy á tener un esposo ,
juez , un dueño , á quien debo dar
nta de mis acciones , de mis senti-
ntos : ¿qué le diré respecto de vos ?
rfano , extraño para él , ¿os sufrirá
pre al lado mio ? ¿Consentirá una
erencia que no me será dable ocul-
¿Que idea formará de mi cariño , de
cariño que solo es permitido al co-
n de una madre ?

tiene asido por la mano á Félix y le mira. El,
que ha escuchado con atencion , se estre-
mece.)

FELIX.

¿De una madre?

(Se queda mirando un rato)

AMALIA.

Sí, Félix. Este cariño, que no comprenden, admira ya á ojos mas indiferentes y menos perspicaces que los de un esposo. Para tenerte á mi lado, para atreverte en su presencia á estrecharte en brazos, seria preciso poder decirle... ¿go este derecho... es mi hijo...

(Se detiene no atreviéndose á proseguir)

FELIX. *arrojándose á sus pies. Amalia tiende los brazos.*

Vos!.. Dios mio! no, no me atrevo á creer... Pero, sí, sí... Oh! mi querida amiga, hablad.

AMALIA, *haciéndole callar mira al rededor y luego rodeándole con los brazos al cuello, le trae hácia sí y le abraza.*
Chito.

FELIX.

¡Madre mia!

AMALIA , *bajo, entre alegría y llanto.*

¡... cálla... sí , soy tu madre : ¡hijo
! Pero , silencio... silencio , no pue-
nombrar á tu padre...

FELIX , *bajo, y siempre en los brazos de
Amalia.*

¡madre ! madre mia ! querida madre !
¡dichoso soy ! cuan vano estoy de ser
hijo.

AMALIA.

¡h ! mi corazon , mis brazos , mis lá-
grimas , todo me lo decia.

FELIX.

¡mi corazon lo mismo.

AMALIA , *haciendo alzar á Félix y sentarse
á su lado en el sofá.*

¡ahora , hijo mio , querido hijo ; cuan-
to me es este nombre á mis oidos ! eres
¡hoy ! el dueño de tu suerte ; el honor de tu ma-
dre está confiado ; dispones de mi vi-
da , de mi muerte , pues si dijeras...

FELIX.

¡oh ! nunca , nunca , madre mia ! Cie-
lo ! el honor de mi madre... Este secreto

morirá en mi pecho... lo sé, y me basta para ser dichoso... todo lo comprendo ahora. Sí, madre, sí; es preciso alejarme... vuestro esposo no debe verme... llloreis, debo partir. Mas, ay! cuán dolorosa separación! Decidme que os volveré á ver; y cuando me lo mandeis, pronto al momento... Sé ya que tengo madre! una madre! ah! soy feliz.

AMALIA.

Cielos! me traspasa el corazón.

(Le abraza, y mientras le tiene abrazado, abre la puerta Gerónimo.)

ESCENA XII.

DICHOS Y GERONIMO. *Al ruido que se abre la puerta, Félix se desprende vehementemente de los brazos de su madre y se aleja. Gerónimo se coloca detrás del...*

GERONIMO.

Ya lo sabe. (*Bajo.*) ¡Y bien, señor! (*Alto.*)

AMALIA.

Ah Gerónimo! bien me lo decia el
... me falta valor.

ONIMO, á Félix que los mira atónito.
o tambien sé vuestro secreto.

FELIX.

¿ Ah! todavía me es dado abrazar á
madre.

Se arroja de nuevo á los pies de Amalia, que
le recibe en sus brazos. Gerónimo los mira
enternecido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

The first part of the document
 contains a list of names and
 addresses. The names are
 written in a cursive hand
 and are somewhat difficult to
 read. The addresses are
 also written in cursive and
 are located below the names.
 The second part of the
 document contains a list of
 names and addresses, similar
 to the first part. The names
 are written in a cursive hand
 and are somewhat difficult to
 read. The addresses are
 also written in cursive and
 are located below the names.

1850

The third part of the document
 contains a list of names and
 addresses. The names are
 written in a cursive hand
 and are somewhat difficult to
 read. The addresses are
 also written in cursive and
 are located below the names.



ACTO II.

Acto representa un rico salon de compañía, e da en el fondo á unos jardines que se des-oren á través de las vidrieras. A la derecha y otras dos puertas; á la izquierda una puerta y una ventana paralelas á aquellas. Muebles de o, y un rico canastillo de boda sobre el ve-lor. Son las cinco de la tarde.

ESCENA I.

DE CLERVILLE. AMALIA, JOSE-
A. Y DOS CAMARERAS. *Al levantar el telon
Josefa y las dos camareras se hallan al
lado del velador, observando los objetos
que contiene el canastillo. El Sr. de Cler-
ville y Amalia en la escena.*

CLERVILLE.

Deja que te abrace de nuevo, querida
Amalia. Cuando ya toco al término de

mi vida, cuando el peso de la edad permite ni sufrir la desgracia ni reparla, por tí conservo mi honor y mi fortuna, y la vida puede serme grata toda.

AMALIA.

Nada teneis que agradecerme, por mi sumision era un deber.

JOSEFA.

¡Es magnífico! He aquí los diamantes.

CLERVILLE.

No se me oculta tu constante avergüenza al matrimonio; mas el sacrificio de tu libertad no dejará de tener su recompensa.

AMALIA.

Tan solo aspiro á vuestra felicidad.

CLERVILLE.

Ah! todos mis dias te pertenecerán adelante; y bien que bastase este premio á tu corazon, el Cielo va á premiar tus virtudes con el mas noble y el mas estimable de los esposos.

JOSEFA, *que se ha acercado con un cofre en la mano.*

Tiene muchísima razon el Conde. ¡V

hermosos diamantes! Dignos serian
la princesa! Vamos, que el Baron de
al va á ser un marido perfecto.

AMALIA.

conducta con mi padre sobrepuja
mayores elogios.

CLERVILLE.

La palabra en boca tuya es un fe-
ñero de la ventura que te aguarda.
á propósito: hanse pasado algunos
sin venir yo á la quinta, y al llegar
no he visto, como siempre, á aquel
huérfano, el pequeño Félix, que
correr á mi encuentro... ¿Acaso no
ia ya contigo?

sefa, que iba á retirarse, se detiene y es-
ucha atentamente.)

AMALIA, *con una frialdad afectada.*

estado en la quinta hasta hoy; pe-
el momento de contraer unos vín-
que van á colocarme bajo la depen-
a de un esposo y que deben some-
todos mis afectos, me ha parecido
ucente alejar á este muchacho.

JOSEFA , *aparte.*

¡Se ha marchado!

CLERVILLE.

No me parece , Amalia , que el B. hubiese vituperado el interés que tienes por este huérfano : sin embargo no puedo menos de aprobar tu delicadeza en este particular. Por lo demás , él se halla ya en edad de procurarse una colocacion en el mundo ; y si no es bueno que cuente siempre con apoyo ageno , no por esto debes de hija mia , de continuar en dispensar bien que puedas.

JOSEFA , *con curiosidad.*

La señorita puede recomendarle.

CLERVILLE.

Y aun tu marido protegerle.

AMALIA , *con viveza.*

No es necesario ; ya se halla colocado.

JOSEFA.

Ya !... Habeis hecho muy bien.

AMALIA.

sta , retiraos.

JOSEFA , *aparte.*

Es muy singular!

(Vase.)

UN CRIADO , *que entra anunciando.*

Baron de Senvál.

AMALIA , *algo turbada.*

¡Padre mio!

ESCENA II.

DICHOS Y SENVAL.

SENVAL , *presentándose con gravedad hace una profunda cortesía , á la que Amalia contesta del mismo modo.*

— ¡Buenos dias , señora , á solicitar el permiso de molestaros tal vez con mi visita. Ape-
— pude á mi llegada saludaros y ofre-
— s respetuosamente mi mas cordial
— to. Pero esto no basta , señora ; y
— do voy á enagenar para siempre mi

existencia , creo que me sea lícito ha-
ros mas largamente.

CLERVILLE, *aparte.*

Ya veo á lo que va.

AMALIA.

Mi padre y yo , señor Baron , os e-
rábamos.

CLERVILLE.

Amigo mio , usando de la franquicia
que permite nuestra permanencia en
campo , os deajo libre con mi hija para
acudir á cierto cuidado que llama mi atencion.

SENVAL.

Señor Conde , mil gracias.

CLERVILLE.

Hasta luego , señor Baron.

(Senval saluda sin contestar , y el Conde se
por el jardin.

ESCENA III.

AMALIA , SENVAL.

SENVAL.

Nos dejan , señora , y este era mi des-

ba ansioso por verme á solas con vos.

AMALIA.

solas?

SENVAL.

o opineis por esto mal de mis sentimientos ni de mi corazón. Quiero, al contrario, daros pruebas de respeto y aprecio; y en las circunstancias delicadas y poco comunes en que nos hallamos, el modo mejor es el de la franqueza. ¿No sabéis lo mismo?

AMALIA , *turbada.*

in duda.

SENVAL.

as vale así : pues en los que se casan, solamente es un mal, sino una locura engañarse.

AMALIA , *á parte.*

ielos!

SENVAL.

uestra turbacion en cuantas veces os he hablado... sobre todo ahora... y si no engaño las señales del llanto que he

creído notar en vos cuando he llegado, perdonad... mi delicadeza talvez me ga indiscreto : todo me hace mas impensable en coloquio del cual dependo no lo dudo , nuestra dicha ó nuestra gracia. Espero pues que me aprobais cuando os hayais dignado oirme.

AMALIA , *ocultando apenas su turbacion*

En eso , señor , no cabe duda.

SEÑAL.

Os veo conmovida , señora... ; O no sea la causa la que sospecho!

AMALIA.

Caballero!

SEÑAL , *acercando un sitial y tomándola mano para hacerla sentar.*

Servíos tomar asiento. (*Amalia se sienta ; Señal acerca otro sitial , y siéntase su lado.*) Vuestra mano tiembla... tambien estoy yo libre de temores. Escuchame con confianza , y respondedme con sinceridad.

AMALIA , *muy inquieta.*

Pero señor , ¿ con que derecho ?

SENVAL.

Con el que tiene todo hombre honra-
cuando sacrifica sus deseos , sus espe-
zas , su dicha á una muger que cual
merece su respeto , su amistad... por
decir su amor.

AMALIA.

No os comprendo.

SENVAL.

Bien puede ser : voy á esplicarme , y si
preciso , no vacileis en destruir sin es-
pulo el único plan de felicidad que he
nado de muchos años á esta parte.

AMALIA.

Hablad , y mi franqueza...

SENVAL.

Un negocio de interés... así debe lla-
rse , nos ha puesto en este caso. Tres
es nos hemos visto : esta es la cuarta ;
cada entrevista habrá durado á lo su-
pocos minutos. Nuestras conversacio-
han girado sobre casos indiferentes ,
mis miradas no han podido esplicarse
que siempre vuestros ojos estaban fi-

jos en el suelo. No es esto lo que se llama conocerse; y casarse sin mas seguridad, es mucho aventurar... Ah! perdonad si os ofendo.

AMALIA.

Teneis mucha razon.

SEÑAL.

Quiero ser franco. Desde la primera vez que os ví, no podré esplicaros la extraña conmocion que sentí... sois bellas mas tambien lo son otras mugeres... y al acercarme á vos sentí un placer, una pena, un estremecimiento que no procede solo de la belleza... Era así como una dicha que se asemeja á la realidad de un deseo, ó de un sueño que mira uno cumplido: en fin, creí ver en vos aquella. (*Reportándose y mudando de tono.*) Pero no es de eso de lo que se trata todavía; os volveré á hablar de ello mas tarde, mi estrella lo permite... En cuanto á mi ignoro todavía de que especie es la impresion que habré causado en vuestro corazón; y, la verdad, no creo que me pueda de ser muy lisonjera, pues siempre os l

ado impaciente por evitar mis mira-
y abreviar nuestras conversaciones.

AMALIA.

lo era esa seguramente mi intencion.
o no tenia el honor de conoceros ; y
encogimiento...

SENVAL.

Así me pareció al principio ; mas tam-
po despues he tenido motivos para co-
or mas ánimos... escepto hoy, que al
nos me habeis saludado sin volver la
eja. (*Amalia se sonrie.*) Por algo se
de empezar ; y mi mayor deseo es
ir mi pecho á la esperanza. Pero nada
eso, señora, es amor ni amistad siquie-
y sin embargo, nos vamos á casar.

AMALIA , *con dulzura.*

No sé, señor, que respuesta he de dar
emejantes reconvenciones.

SENVAL.

Reconvenciones ?

AMALIA , *con gracia.*

Pero no me quejaré de ellas.

SENVAL.

Serian injustas por mi parte. A cuando no me amareis , ¿ que obligacion teneis de hacerlo ? Pero yo , señora , las mereceria muy amargas si abusase una desgracia... y tal vez de vuestra mision á las órdenes de un padre , imponeros el yugo cruel de un hombre que repugnase á vuestro corazon.

AMALIA , *con viveza.*

No teneis motivo para decir eso.

SENVAL.

No , pero acaso he adivinado.

AMALIA , *alargando sin pensar la mano.*
Os engañais , señor Baron.

SENVAL , *tomándosela.*

Cielos!... Amalia!.. Esa mirada!... ¿ permitís interpretarla á mi favor?

AMALIA , *levantándose un poco turbada.*
¿ Porque no ?

SENVAL.

¿ Qué he escuchado ? ¡ Ah , señora ! ¡ ¡ ¡
nais mi pecho de gozo.

AMALIA.

Y vos el mio de tristeza... Quanto mas os conoce , y mas se os oye... Mereis otra mejor esposa.

SENVAL.

Con tal de que me tolereis... No soy exigente , no tengo derecho para serlo... O, señora : mi accion no ha procedido de generosidad... y sí solo de amor... Amalia, os amo ; de vos aguardo la dicha que consideré perdida. He pasado la edad que uno se hace un juego de amor... que se engaña á las mugeres : podeis ver cuanto os digo... Amalia, ¿os puedo hacer dichosa ? Llorais ? No acepteis mi mano si me aborreceis : sabré obligar vuestro padre á aguardar...

AMALIA.

Moriria el desdichado.

SENVAL.

¿Es esa vuestra única respuesta ?

AMALIA.

Os admiro , señor Baron.

SENVAL.

Pero ¿no me amais... siquiera como un amigo?

AMALIA.

Tanto como á mi padre... tanto... como me es dado amar.

SENVAL.

Cielos !.. Amalia !

(Se arrodilla y besa su mano : pasado un instante Amalia la retira y huye precipitadamente por la segunda puerta de la derecha

ESCENA IV.

SENVAL.

Huye !... Esto equivale á una declaración : ¡es divina !... Amalia me amará... conoceré la dicha... sí, la dicha que una vida errante y los extravíos de mi juventud habian ahuyentado de mi corazón

ESCENA V.

SENVAL , CLERVILLE.

CLERVILLE.

Acabo de ver salir á Amalia ; y si le e

á un padre leer en el semblante de
a , creo que vuestro anhelo y el
quedarán igualmente cumplidos.

SENVAL.

seguridad , señor Conde , cambia
cha mi esperanza.

CLERVILLE.

anuncio al propio tiempo la llega-
el notario y de los testigos. Servíos
pañarme á mi gabinete para pro-
á la lectura de las capitulaciones,
a del contrato.

(Pasa al cuarto inmediato.)

SENVAL.

voy : todo en esa muger amable
a la virtud. Debe labrar la felici-
e un hombre honrado.

(Vase.)

ESCENA VI.

AMALIA , luego GERONIMO Y FELIX.

AMALIA.

aquí el momento... ¡ Dios mio !...

dadme valor. Gerónimo, Gerónimo
lid. (*Abriendo la puerta primera de
recha.*) Nadie me sigue... despache
(*Volviendo á mirar por donde ha
;* Pobre niño !... Hele pues deste
(*Saca de un mueble un bolsillo, una
una caja de alhajas, y lo coloca todo
de una mesa.*)

GERÓNIMO, *bajo.*

¿Nos llamais, señora ?

AMALIA.

Sí !... Ah !

(*Abriendo los brazos á Félix, que sa
mano Gerónimo, y aquel se arroja*

GERONIMO.

Silencio.

AMALIA.

¡Félix mio ! querido hijo !

FELIX.

Madre !

GERONIMO.

Vamos, señora, que os están espe

AMALIA, *arrancándose de los bra*

Félix.

No nos separamos para siempre

Gerónimo , toma. (*Dale los objetos
abía puesto encima de la mesa.*) En
apel van las instrucciones y conse-
e una madre.

GERONIMO.

s seguiremos puntualmente.

AMALIA.

¿tí teneis un poco de oro para el
.. ya os enviaré mas.

GERONIMO.

¿n está.

AMALIA.

¿tretanto , por si os hace falta algo,
¿d estas alhajas : las venderéis.

GERONIMO.

¿diamantes...

AMALIA.

¿ros muchos me quedan ; esperad.
¿quita los pendientes , y los añade á las
¿alhajas de la caja.)

GERONIMO.

¿Qué haceis ?

AMALIA.

¿tos pendientes han sido de mi madre.

FELIX.

Oh ! esos los guardaré.

AMALIA.

¡ Oh, Cielos !

(Despues de haberlo entregado todo á su nimo, se abandona á la desesperacion y ta su rostro con las manos.)

FELIX.

Señorita ! señorita.!

AMALIA , *volviendo en sí.*

Ah !

FELIX.

Que os llaman.

AMALIA , *agarrando á Félix.*

No , no quiero.

GERONIMO.

Es preciso.

FELIX

Vamos, madre, valor... á Dios, a
(Se separa de ella lentamente, y da la r
Gerónimo.)

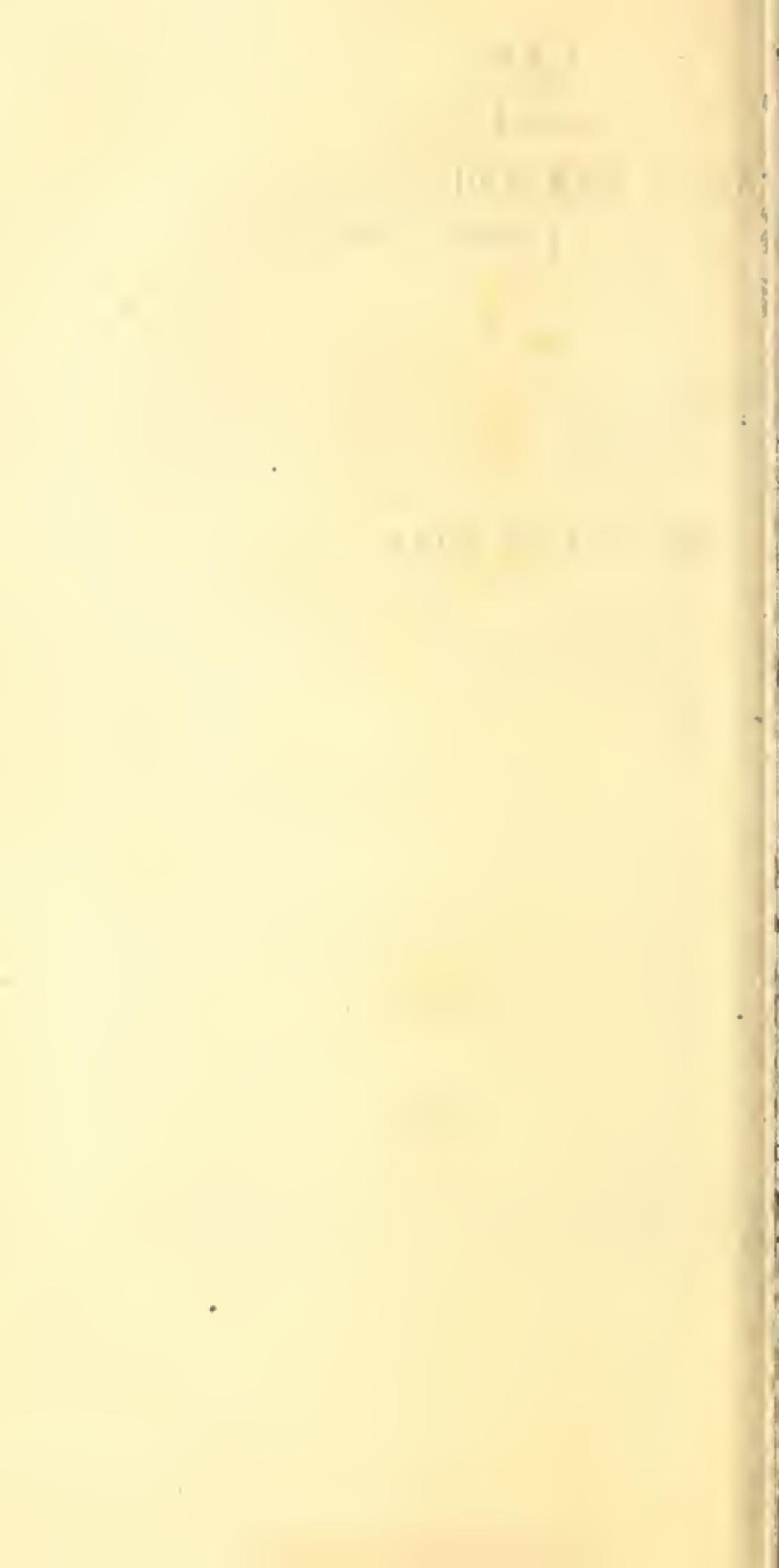
(69)

AMALIA.

a vez... será la última.

(Vuelve á abrazarle.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO III.

o representa un bosque : en el fondo un
nte con un precipicio entre dos altas ro-
Estas rocas están unidas con un puente de
era. Al proscenio á la derecha un árbol
, y algunas piedras al rededor ; al otro
un banco natural de césped , rodeado de
lillos: hay luna, y son las nueve de la noche.

ESCENA I.

AMBORD , LUPI , BORACH. *Cham-
d y los mendigos están sentados sobre
s piedras al pie del árbol. Lupi se
enta en una hoguera de ramas secas
tiene delante de si. Un saco atado
una cuerda se halla á los pies de
ambord. El mendigo Lupi lleva al-
ias y un palo ; Chambord un gran
rote.*

CHAMBORD.

¡Habrás visto mayor bribonzuelo
ese Ruget! ¡Tres horas para ir y ve
Pre in saint-Pol!

BORACH.

No deja de estar lejos.

CHAMBORD.

Calla , bruja... Si el maldito tuviera
la zaga la justicia no le pareciera tan
largo el camino.

LUPI.

Pardiez , señor Chambord , que
nos ejerciendo un oficio muy pa
lar. Eso de ir quemando las granjas
cosechas y las fábricas no me parece
muy edificante.

CHAMBORD.

Tonto , esto es hacer un servicio a
Francia.

LUPI.

¿Hacerla un servicio quemándolo?

CHAMBORD.

Es demasiado rica, y esto acarrea

les perjuicios... pero mas tonto soy
a explicarte estas cosas. ¿ Qué sabes
política ?

BORACH.

ce bien el señor. ¿ Qué entiendes tú
o , borrico ?

LUPI.

comprendo que es preciso abrasar-
do.

CHAMBORD.

o es lo que debes hacer ; lo demas
te importa. Por ejemplo : te digo
á otro, lo mismo da : « Lupi...

LUPI.

esente.

CHAMBORD.

á bajo hay una granja. Aquí tienes
bolitas , que son de un mixto parti-
y de seguro efecto. Vas allí , y
que te dejen pasar la noche dentro.

LUPI.

ó en el soportal.

CHAMBORD.

tes la bolita dentro de la paja...

LUPI.

Y me escurro... Eso poco tiene hacer.

CHAMBORD.

Y vale dinero.

LUPI.

Pero ¿quien lo paga?

CHAMBORD.

El señor Mañac , bruto.

LUPI.

Pues bien : ¡ viva el señor Mañac!

(Se oye un silbido.

TODOS.

Chito.

LUPI , *alzándose.*

Esta es la señal.

CHAMBORD.

Es Ruget.

(Ruget por la izquierda , y se deja ver p
en el puente.)

ESCENA II.

DICHOS Y RUGET.

RUGET , *desde el puente.*

soy , amigos.

CHAMBORD.

¿cabarás de llegar , pesado ?
(*Le dice Ruget : Borach queda en la lumbre.*)

RUGET.

¡es riñame V. despues de haber an-
siete leguas desde la granja de Ge-
por aquel lado , hasta Pre in saint-
de donde llego. A ver , antes que
un trago.

CHAMBORD , *le da una cantimplora.*

¡ma , bebe , y habla , que se va ha-
o tarde.

RUGET.

¡es malo este aguardiente.

CHAMBORD.

¿ue noticias nos traes ?

RUGET.

Buenas.

CHAMBORD.

¿ Has descubierto algo ?

RUGET.

Sí , la granja que ya he dicho ,
Genet.

CHAMBORD.

¿ A quien pertenece ?

RUGET.

A Mr. Gerbor : es una de las
grandes y hermosas.

CHAMBORD.

Pues fuego en ella.

RUGET.

Acaban de hacer la cosecha ; toda
ya metida en la granja ; y esta noche
baile y jarana.

CHAMBORD , á *Lupi*.

Allí irás tú.

LUPI.

Iré.

CHAMBORD , á *Ruget*.

Qué mas ?

RUGET.

El camino de Pre in saint-Pol he
tres hermosas eras llenas de gavi-
de trigo.

CHAMBORD.

Las quedarán á cargo de Borach , que
atiende. Pero no basta : es preciso
ver el terreno. ¿ Que tiempo hace ?

RUGET.

De todo hay. En la granja hace buen
po ; pero en Pre in saint-Pol está llo-
lo.

BORACH.

Como es eso de llover ?

CHAMBORD.

¡ Ah , necia ; esto quiere decir que hay
allí gendarmes.

RUGET.

¡ Me he echado un trago con el sargento :
no volver esta noche á la ciudad , y
irán por la granja.

CHAMBORD.

Maló.

LUPI.

Pues dejarlo para otro dia.

CHAMBORD.

Poco á poco... no deben pasar allí.

(Señala al puente.)

RUGET.

Sí , pues por la otra senda alargan demasiado.

CHAMBORD.

Pues aquí de mi ingenio. Prestad ayuda, muchachos; y os prometo que irán esta noche á la granja.

LUPI.

Como ?

CHAMBORD.

El puente es viejo , y se está cayendo ; echémosle al agua.

RUGET.

Bien pensado.

LUPI.

Compamos el puente.

RUGET.

Y con qué? No tenemos hacha.

CHAMBORD.

Tengo otra cosa mejor. Ya sabeis que
algún tiempo relojero.

RUGET.

¡

CHAMBORD.

Ahora tengo otro oficio, que es oficial
carpintero: así lo canta mi pasaporte;
en ese saco llevo los avíos.

RUGET.

Tenga el serrucho.

CHAMBORD, *desata el saco.*

Dos hay, por falta de uno.

RUGET.

Yo tomo uno.

LUPI.

Yo otro.

CHAMBORD.

Otra idea. Contentémonos con serrar

los pies del puente por un lado; que vacilante , y cuando vengan los gnomes , zás. al agua, y adivina quien te

RUGET.

¡ Famosa idea!

CHAMBORD.

Manos á la obra.

RUGET Y LUPI.

Vamos.

CHAMBORD.

Tú, Borach te quedarás en acecho. (*Borach se pone en acecho ; Ruget y Lupi ben al puente , y se ponen á serrar. con alma... ¿ Viene alguien ?*)

BORACH.

No.

LUPI.

Ya está este.

CHAMBORD.

Pues á otro : no hay que dormirse.

RUGET.

Tambien acabé el mio.

CHAMBORD.

¿Está bien la sierra?

LUPI.

¿No si la madera fuera manteca.

RUGET.

¿Está toda apolillada!

BORACH.

¡Aprisa, aprisa.

CHAMBORD.

¿Hay algo?

BORACH.

¿Hay un bulto entre las retamas.

CHAMBORD.

¡Venid, venid.

BORACH.

¿No es nada.

RUGET.

¡Ya bruja! Me habia asustado.

LUPI.

¡Ya concluí.

RUGET.

¿O tambien.

LUPI.

Yo le aseguro al que pase...

RUGET.

No quedará para contarlo.

CHAMBORD.

Guarda ahora esos chismes... cosa. Estadme atentos, y cuidado que se hace. (*Saca de un saco de cuecajita de hoja de lata.*) Lupi !

LUPI.

Presente.

CHAMBORD.

Toma... cinco francos... dos bolitas y echa á correr hácia la granja de Borach. Otro... Borach.

BORACH.

Aquí estoy.

CHAMBORD.

Tres francos... tres bolitas... tres bolitas del camino de Pre in saint-... A otro... Ruget.

RUGET.

Señor !

CHAMBORD.

vendrás conmigo ; lleva el saco.

BORACH.

es francos!... ¡Vaya un tesoro!

CHAMBORD.

¿qué decis?

BORACH.

¡ah, señor Chambord.

CHAMBORD.

¡sabía que gruñías... No hay que
se con quejas... haga cada uno su
yo , y trabaje en conciencia... So-
do, cuidado con las manos. Como
a que robais en las quintas.... No
is que sois empleados del señor
c.

TODOS.

¡vaya el señor Mañac!

CHAMBORD.

¡ir, y hasta la vista.

¡vase, Lupi por un lado , Chambord y Ruget
(por otro.)

ESCENA III.

BORACH.

¡Que mal genio tiene este señor (bord! Siempre está echando pesotras veces nos pega...¡Tres francoabrasar....

(Se ve llegar por una senda á Félix y Gerónimo : este se apoya en un palo , y lleva un saco ó un zurrón ; Félix lleva un pañuelo en el pañuelo atado en una rama.)

ESCENA IV.

BORACH , GERONIMO , Y FELIX

FELIX , *deteniéndose con Gerónimo en el foro , despues de haber dado algunos pasos.*

Y bien! ¿Conoces ahora el camino?

GERONIMO.

Creo que sí; quedaos aquí , y yo me voy á orientarme.

amina los diferentes caminos. Félix baja á
escena.)

BORACH.

¿Qué es lo que veo? dos viajeros?

FELIX.

¡Qué ya tarde... ¿Qué harán ahora en
esta? ¡Y mi madre!

BORACH.

Un viejo y un joven.

GERONIMO.

me habia engañado. Con haber
esado ese retamar, hemos atajado
legua de camino. Por ahí se va á la
a donde debemos pasar la noche.
na temprano pasaremos á la ciudad
nmediata, y tomaremos allí la di-
cia para Paris.

FELIX, *enjugándose los ojos.*

¿Cómo quieras, amigo mio.

GERONIMO.

¿Cómo mio, si estás siempre llorando,
¿cómo me infundirá valor?

FELIX , *tomándole la mano, y Gerle estrecha en sus brazos.*

Yo.

BORACH.

No tienen trazas de ser pobres : que me den alguna cosa.

GERONIMO.

Ya ves que el Cielo nos favorece... noche está hermosísima... Vamos, I

FELIX , *viendo á Borach.*

Aguarda... una muger.

GERONIMO.

En efecto.

BORACH.

Señores , una limosna por el amor de Dios.

FELIX.

Pobrecita ! Gerónimo , ¡ que deiciada es !

GERONIMO.

Dios la ampare , hermana.

BORACH.

Que lo pido con mucha necesidad

buscando una moneda en el bolsillo
que le dió su madre.

esperad buena muger : ¡ si apenas

!

BORACH , *aparte.*

o !

FELIX.

mad.

BORACH.

os se lo pague , señorito. (*Aparte.*)

. cuanto !

FELIX.

cidme : ¿ está lejos la granja de

t ?

BORACH.

mo una media legua.

FELIX.

olo una media legua ? Amigo mio ,

o llegaremos.

BORACH , *aparte.*

a bolsillo lleno de oro... y van á la

a ! Voy corriendo á avisar á Lupi :

si hace una de las suyas.

(Vase por la misma senda que Lupi.)

ESCENA V.

FELIX , GERONIMO.

GERONIMO.

Vamos, continuemos nuestro camino por ahí debemos ir.

FELIX.

Amigo mio , no estamos ya lejos no hace mucho me deciais que cansado.

GERONIMO.

¿Quieres sentarte un rato?

FELIX.

Sí, Gerónimo. Cuando estemos en la granja habrá gente al rededor nuestro no estaremos solos, y no te podré hablar de mi madre. Aquí , bajo estos árboles mi corazón se ensancha, y pienso en ella. Además ¡tengo tantas cosas decirte !

GERONIMO.

Pues bien; aun no es tarde, y nada

prisa... Nos podemos sentar ahí.
(Señálale el banco del césped.)

FELIX.

¡ sí , aquí estaremos bien. (*Se sienta.*)
Dime, Gerónimo: ¿ está lejos Paris?

GERONIMO.

¡ cincuenta leguas.

FELIX.

¡ que distante estaré de mi madre!
¿ a preciso mucho tiempo para llegar
ahí?

GERONIMO.

¡ tres dias.

FELIX.

¡ No mas? Siendo así , no me parece
estaré tan lejos. Escucha , y te diré
los proyectos que tengo.

GERONIMO.

¡ vamos que proyectos.

FELIX.

¡ mamá nos ha dado mucho dinero , y
esta caja (*La saca del bolsillo.*) tú

mismo dices que hay diamantes por de treinta mil francos.

GERONIMO.

A mí me lo parece , aunque no un modo fijo el precio de semej alhajas ; pero mucho sacas y mira caja : cuidado no la pierdas.

FELIX.

No tengas miedo : he querido lle conmigo porque es un recuerdo de madre... Con todo esto , amigo mío somos ricos.

GERONIMO.

Y tu madre ya hará de modo que se acaben nuestros fondos.

FELIX.

Como tú eres el que dispondrá cuanto tengamos , será preciso mucha economía. Dicen que se mucho en Paris , porque todo se allí funciones , bailes y diversiones es en eso en lo que pienso gastar nero. Lo emplearás en procurarme tros hábiles , ó en enviarme al n

gio. Trabajaré sin descanso , á ver
entro de algunos años puedo ya estar
disposicion de ejercer la noble pro-
n de abogado.

GERONIMO.

Quieres ser abogado? Y ¿porque pre-
s esa profesion á otras?

FELIX.

ré : siendo abogado , se defienden
as célebres, se publican en los periód-
s, mi madre verá mi nombre en ellos,
rá que su Félix se ha hecho un hom-
de provecho , digno de su amistad ,
onces se llenará de contento.

GERONIMO.

as adivinado su pensamiento... eso
no es lo que te encarga en sus ins-
ciones.

FELIX.

us instrucciones !.. Las he de apren-
le memoria. ¿Ha puesto tambien en
que nunca me dejarás?

GERONIMO.

, pero era inútil que lo dijese.

FELIX.

Entonces es preciso que me llames hijo mio , y yo te llamaré padre.

GERONIMO.

Sí, hijo mio , sí ; ¡plegue á Dios cedermé aun bastante vida para ser de padre , y ver realizados los proyectos y anhelos de tu madre! Pero ya se va haciendo tarde. Vamos (*Levántanse*) no conviene quedarse mas tiempo en este bosque.

FELIX.

Vamos pues , padre mio.

GERONIMO.

Dame eso (*Queriendo llevar el baston*) ahora lo llevaré yo.

FELIX.

No , que estás cansado.

GERONIMO.

Pero.....

FELIX.

Yo soy el mas jóven y lo he de llevar. Toma tu baston... ¿Por donde van?

GERONIMO.

Por aquel camino : hay que pasar ese
puente... Ten cuidado , que es muy es-
trano.

FELIX.

Yo te daré la mano.

GERONIMO.

Vamos , hijo.

FELIX.

Vamos , padre. (*Suben por la senda que
lleva al puente.*)

ESCENA VI.

DICHOS , LUPI Y BORACH.

Entrando , saliendo cuando Gerónimo y Félix
están cerca del puente.

Donde están?

BORACH.

Por aquí se habían quedado.

GERONIMO.

Ven , sigue detrás de mí.

FELIX.

Sí , padre mio.

BORACH.

Míralos.

LUPI.

Ay! ¿Qué van á hacer? Atrás, ahí no hay que pasar por ahí.

(Gerónimo ha dado algunos pasos en el patio que se hunde con él, y Félix queda á la orilla.)

BORACH Y LUPI.

Ah!

LUPI.

Cayó.

FELIX.

Padre!... ah!... Socorro!... socorro!... socorro!... (Bajando fuera de sí.) Padre Dios mio!... Socorro! (Cae de rodillas en medio del teatro.)

BAJA EL TELON Y CAMBIA LA DECORACION.

El teatro representa el patio de una granja; en el fondo una pared con una ventanilla en el medio. A la izquierda el portal, y al mismo tiempo la casa de la granja. A la derecha el hórreo con una puerta. En el primer plan oblicuamente el hórreo, un soportal muy bajo cubierto con un techo de bálago y lleno de paja. Es de noche y el patio se halla iluminado con faroles.

ESCENA VII.

TOMAS, PASCUALA, TERESA, y cuadrilla de segadores y segadoras, luego PEDRO. Al levantarse el telon los

dores y segadoras están sentados á
ambos lados de una larga mesa : cuando
Tomas les da de beber , las criadas van
vienen.

TOMAS.

bebed, hijos, bebed y comed: cuando
razos han trabajado no debe el estó-
mo quedar ocioso.

SEGADORES.

gracias , señor Tomas.

TOMAS.

eres, trae el asado.

PASCUALA , trae un gran pavo asado.

¡ va.

TOMAS.

, muchachos, á él, y que no quede
resos.

SEGADORES.

pavo. (*Le hacen trozos y en un mo-
mento le reparten.*)

PASCUALA.

o es ; pero cuidado que haya para
s.

(Dentro ruido de una carreta

TOMAS.

Callad... ¿que ruido es ese? Será
duda los que quedan.

VOCES DENTRO.

Oh! oh! so!

PASCUALA.

Es Pedro con lo restante de la cosecha.

TOMAS.

Quitad el caballo. Abrid esa puerta
(*Vanse dos mozos.*) Vosotros llenad los
vasos: es la última carreta; es preciso
cerle los honores.

(Echan de beber, y la carreta es conducida
fuerza de brazos.)

PEDRO.

Señor amo, yo está todo concluido
; Cuidado si sudo!

TOMAS.

Un trago, hijo mio... Ea, brindad
por tan hermosa cosecha.

TODOS.

Y por el señor Tomas.

(Echan en todos los vasos.)

TOMAS.

¡Gracias , amigos míos.

PASCUALA.

¡Nosotros quitad la mesa, para que podamos bailar un rato antes de irnos á casa.

(Entran la carreta en el troje, se quita la mesa, todos se preparan para bailar, pero al mismo tiempo se oye fuera ruido.)

TOMAS.

¿Qué será eso ?

PASCUALA.

¿Has oído ?

TERESA , *corriendo.*

¡Señora Pascuala ! señora Pascuala !

PASCUALA.

¿Qué hay ?

TERESA.

¡Mirad.

(Se ve salir á Félix pálido y abatido , pudiendo apenas sostenerse, guiado por Lupi.)

TOMAS.

¡Calla !

PASCUALA.

¡ Dios mio !

ESCENA VIII.

DICHOS , FELIX Y LUPI.

TOMAS.

¿ Quien es ? No conozco...

PASCUALA.

¡ Alguna desgracia que habrá sucedido

TOMAS.

Así parece... Mira, mira ese joven

PASCUALA.

¡ Válgame Dios ! si es casi un niño
Pronto una silla.

TOMAS.

Sí , que descanse.

(Se sienta Félix.)

PASCUALA.

¡ Que pálido está ! y que lindo
Pobrecito ! como llora !

TOMAS.

¡ y este otro es el pobre que pasó
ni hará dos días.

PASCUALA.

d un vaso de agua.

TOMAS.

es verdad que sois vos?

LUPI.

e ve que sí, mi buen señor : cené
tra casa, y dormí en el pajar.

PASCUALA.

re muchacho ! Ni siquiera puede

LUPI.

s para menos lo que le ha suce-

PASCUALA.

qué? Contadlo.

LUPI.

a yo de Pre in saint-Pol, y pasa-
e noche por el bosque...

TOMAS.

el bosque, y tan tarde? ¿Qué

íbais á hacer á aquellas horas por

PASCUALA,

Toma! qué te importa?

TOMAS.

Siempre es bueno saber...

LUPI.

Iba á Granvillier..... Como el camino es largo , me sorprendió allí la noche ya empezaba á tener mucho miedo de hete aquí que al pasar cerca del tucito á orillas del precipicio...

TOMAS.

¿Y bien?

LUPI.

De repente oigo un grande ruidos... ; que horror!.. luego unos golpes...

TOMAS.

¿Pero qué?

LUPI.

Me vuelvo y veo á este señor que habia querido pasar el puente padre... ; Jesus, que desgracia! El puente se habia hundido..... el padre...

encima... puf... habia ido al
del precipicio.

TODOS.

! LUPI.

Como es natural , el pobre chico
en el suelo sin sentido.

FELIX.

Madre mio !

LUPI.

estado mas de una hora para vol-
sí , y cuando al fin logré ponerle
e , como no podia hablar una pala-
porque no hacia mas que llorar...

PASCUALA.

lo creo : pobrecito !

LUPI.

sabiendo qué hacer , me acordé de
ranja , y dije : « Sus amos tienen
corazon , pues se compadecieron de
oy á llevarles este muchacho , y no
que le permitirán pasar allí la no-

PASCUALA.

Ya se ve que sí.

TOMAS.

Con mucho gusto.

LUPI.

Ahí lo teneis... (*Aparte.*) Yo l
cho mi negocio.

TOMAS.

Habeis hecho muy bien... Tom
tu buena accion... un franco nuev

LUPI.

Gracias... (*Aparte.*) Esto me

PASCUALA.

¿Y su padre? ¿No se le podria soc

LUPI.

Socorrer?... Es inútil... allá
hondo á mas de doscientos pies...
hecho añicos.

TODOS , *con horror.*

Ah !

PASCUALA , *señalando á Félix.*

Silencio.

(Félix está absorto en su dolor : hace
de que no lo ha oido.)

LUPI, *aparte.*

es señor , ahora veamos como...

PASCUALA.

¿ Este infeliz ¿ nada os ha podido
acerca de él ni de su familia ?
debe ser hijo de padres decentes...
que aire tiene mas distinguido, que
manos tan delicadas , que manos tan
suaves... y sobre todo que ropa tan fina.

LUPI.

Desde su desgracia no ha dicho una
palabra ; no ha hecho mas que llorar ,
y llorar. ¿ Quien sabe ? Puede que ni
yo os oiga.

PASCUALA.

¿ Será posible ?

FELIX.

¡ Señora, donad, señora: ya veo que os com-
padecéis de mí , y que os dignais socor-
rerme. No me abandoneis: ¡ soy tan des-
dorado!

(Durante lo que sigue , Lupi anda dando vuel-
tas por todas partes observando y registrán-
do todo hasta que echa de ver la ventanita
del fondo.)

PASCUALA.

Abandonaros ? ¡Dios nos libre !
quilizaos , pobre jóven , y cobrad u
co de ánimo : miradnos con confian
somos ricos , pero os quedaréis co
sotros todo el tiempo que quera
diréis adonde teneis parientes ó a
y mañana los irémos á buscar ó b
conducirémos á su casa . ¿ No es
Tomas ?

TOMAS.

Ya se ve que sí.

FELIX.

Será inútil , amigos : voy muy le
aquí.

PASCUALA.

¿ Muy lejos ? ¿ A donde ibais pu
vuestro padre ?

FELIX.

A Paris.

TODOS.

¿ A Paris ?

PASCUALA.

¿ Y de donde venís ?

(105)

FELIX.

guia á mi padre.

PASCUALA.

Pero ahora?

FELIX.

y huérfano.

PASCUALA.

¿Des habéis perdido á vuestro padre.
¿No podeis seguirle. ¿Dónde iréis ahora?

FELIX.

Paris.

PASCUALA.

Siempre á Paris! ¿Quién os envia allí?

FELIX.

La voluntad del... Cielo.

(Se alza al decir esto.)

TOMAS.

Del Cielo ! cosa rara !

(Aumenta el asombro.)

PASCUALA.

¿Con que aire lo ha dicho !

En este instante Lupi que se encuentra en el
fondo arranca el pestillo de madera que

cierra el postigo de la ventana de la t
El ruido que esto causa hace volver la
za á los segadores , pero al punto deja
el palo.)

LUPI.

No es nada... mi palo que se ha ca

TOMAS.

Oyes , Pascualá , no me gustan mu
sus respuestas.

PASCUALA.

Hombre ! tú eres tan receloso !

LUPI , *aparte* , *volviendo al prosc*
Ya soy dueño de la entrada.

PASCUALA , *á Félix.*

Pero precisamente debeis tener a
nas personas conocidas.

FELIX , *bajando los ojos.*

No.

TOMAS.

Es extraño. ¿ Y quien os ha de da
nero para vuestro viaje ?

FELIX.

No me falta dinero.

Se deja caer otra vez sobre la silla, y queda inmóvil.

LUPI , *aparte.*

A lo verá cuando eche á menos el bol-

TOMAS.

¿No fuera tan lindo, no sé qué había pensar de todo cuanto dice.

PASCUALA.

No ves que el pesar le ha trastornado el juicio ?

TOMAS.

Quede. En fin , verémos mañana.

PASCUALA.

... verémos.. Por ahora ya no hay que pensar en bailar en presencia de este pomuchacho. Lo que interesa es que eche á descansar cuanto antes.

TOMAS.

Como que ya son las doce de la noche.

LUPI , *aparte.*

A donde diablos le irán á poner ?

TOMAS.

pero este sí que es apuro... no me

queda ninguna cama , pues todas he cedido á los amigos.

PASCUALA.

¿Y qué le hace? ¿No tenemos dos chones en nuestra cama? Le daremos uno y puesto encima de un poco de paja, y sábanas limpias , estará ricamente.

TOMAS.

Es verdad : y ¿donde le colocaremos Allí.

(Señalando la puerta del troje.)

PASCUALA.

No , que hay ya muchos, y no le darán dormir. Mira, estará mil veces mejor ahí (*Señala al tejadillo.*), con mas sol y fresco, y cerca de nosotros.

TOMAS.

Dices bien.

PASCUALA.

Pues á ello... Pedro! Teresa! trae el colchon : Juan! meneas esa paja : yo voy á buscar las sábanas.

TOMAS.

Y este pobre ¿donde dormirá?

PASCUALA.

En la cuadra.

(Teresa trae un colchon , y un mozo mueve la paja.)

LUPI , *aparte.*

No seré yo tan tonto.

TOMAS.

Va lo oís , buen hombre; dormiréis en la cuadra.

LUPI.

Mil gracias ; no puedo aceptar vuestro favor : tengo que llegar esta misma noche á Granvillier , para estar mañana temprano á una reparticion que se hace de limosna.

PASCUALA , *á Teresa.*

Aquí están las sábanas. Cuidado que se ponga bien la cama.

TOMAS , *á Lupi.*

Y no teneis miedo de pasar solo de noche por el bosque ?

LUPI.

Que miedo ha de tener un pobre men-
do acostumbrado á los trabajos y al mal

tiempo? Solo quisiera que me dieran un traguito para cobrar aliento.

TOMAS.

Aunque sean cuatro : échale de beber.
(A un mozo que saca un jarro y le echa el agua ,
mientras pasa lo que sigue.)

PASCUALA.

Venid , hijo mio , venid ; ahí tened la cama : procurad echar á un lado vuestros tras penás ; ya me hago cargo de que es fácil , pero es preciso hacer un esfuerzo. ¿ Quereis tomar algo antes de acostaros ?

FELIX.

No , señora ; os doy mil gracias por tanta bondad.

PASCUALA.

Mañana me levantaré temprano y mandaré que os den un buen almuerzo. Ea Tomas , haz ya que se recoja la cama , y dejemos descansar á este pobre chacho.

TOMAS , á *Lupi*.

Buen hombre , id ya con Dios.

LUPI.

¡Buenas noches, señores.

PASCUALA.

¡Buen viaje. (*Vase Lupi.*)

ESCENA IX.

DICHOS *menos* LUPI.

TOMAS.

¡Ay muchachos, los que no sean de casa pueden irse. (*Quitán las linternas y alumbran el patio.*) Voy á cerrar la puerta de la granja.

PASCUALA.

¡Buenas noches, vecinas: las que lo necesitan pueden llevarse estos faroles.

TOMAS.

¡No os perdáis por esos campos, y cuidado con el lobo. Ah! ah! ah! (*Riendo.*)

TODOS.

¡Buenas noches, buenas noches.

(Una parte de segadores y segadoras se van, llevándose faroles.)

ESCENA X.

LOS MISMOS , *menos los aldeanos que han ido.*

PASCUALA , *á Tomas.*

¿ Has cerrado bien ?

TOMAS.

No tengas miedo.

PASCUALA.

Los mozos ahí , las muchachas
drán conmigo.

TOMAS.

Eso es , separacion. (*Riendo.*)

(Los mozos entran en el troje , y las mugeres
la granja: quitan los faroles restantes, s
jar mas que una escasa luz.

ESCENA XI.

FELIX, PASCUALA Y TOMAS

TOMAS.

Vienes ?

PASCUALA , *yendo á Félix que se ha levantado.*

Querido señorito, hace una hermosa noche, y veréis lo que basta para acostarse. No puedo dejaros luz alguna, por lo que estáis cerca del lugar donde se guarda la cosecha, y bastaría el menor des-
cuido.

TOMAS.

Como que está lleno de paja.

PASCUALA.

Descansad, y si necesitais algo, llamadme en cualquier momento acudirán. Buenas noches. *Félix la besa la mano en señal de gratitud.* ¿Qué haceis? Nuestras manos no están acostumbradas á eso. Abrazadme como si fuera yo vuestra hermana.

FELIX.

¡ Ah señora ! *(La abraza.)*

TOMAS.

¡ Proprieta !

PASCUALA.

Buenas noches, hijo mio. ¿ Vienes, Tomás ? *(Vanse los dos.)* Hasta mañana.

ESCENA XII.

FELIX.

(Habiendo ido , despues de un instante de s
y abatimiento , á sentarse maquinalmente
silla.)

Héme pues solo en el mundo, solo
no tengo á mi amigo, á mi único ap
¡y no lo sabe mi madre! como ha pe
do!... que muerte tan horrible!...
me estremezco cuando pienso en
Buen Gerónimo, ahora estás delan
Dios... Mas ¿qué será de tu pobre hij
volviese á la quinta, no me arrojaría
ella... pero salvándome yo, mi mad
perderá... Ahora está casada, y me h
cho : «Félix, te confio mi honor y u
da... » Oh ! nunca, nunca ; tu hijo
perderá ; tu honor pende de este sec
me lo has confiado, ¿y habré de ser u
barde, un ingrato ? No , no temas ;
riré por tí, si es preciso..... (*Despu
una pausa , con resignacion.*) Sí, m
mia , tu hijo tendrá valor. Quieres

Paris ; iré , obedeceré las órdenes
 s dado á Gerónimo ; siempre ten-
 s' consejos presentes ; mi corazon
 ai guia , y tú velarás sobre mí ; sí,
 ue soy digno de tu confianza. ¡Mas
 o puedo mas de cansancio y de de-
 .. ¿ Será sueño ó dolor lo que me
 No sé.... me faltan las fuerzas.....
 diese al menos descansar un poco !
 giéndose á la cama, y arrodillándo-
 lado.) ¡ Dios mio ! conservadme el
 de mi madre... hacedla siempre di-
 (Se deja caer en la cama , y se que-
 mido.)

ESCENA XIII.

FELIX, dormido, y LUPI.

LUPI.

la se oye. (Abriendo despues de un
 silencio y muy despacio el postigo de
 ueña ventana, se deja caer y mira
 odas partes.) Probemos ; duerme.
 rándose por la ventana : no trae palo.

*y se quita los zapatos , y se avanza
 cio, yendo á mirar á Félix ; luego ve
 cuchar á la puerta de la granja
 troje.) Tambien esto... todos due
 esta es la ocasion... Prontito, las b
 (Sacando de una cajita dos bolitas ,
 duce una de ellas en el rastrojo del tej
 y otra en la paja.) Están frescos ; ya
 Cuando prendan , ya me hallaré le
 aquí.*

(Vase por la ventana ; luego despues se
 humo del tejadillo , y en seguida la
 Córrese el telon, múdase la decoracion
 tras la mudan la orquesta debe pintar
 sórden de un incendio , y despues el
 miento y la consternacion.)

FIN DEL ACTO, TERCERO.



ACTO IV.

o representa el mismo patio de la granja
e ha visto anteriormente; pero todo ha si-
struido por las llamas. La tapia del fondo
n parte derribada, y deja ver por detrás
po. Los trojes y partes contiguas han si-
ducidos á cenizas: solo quedan algunos
ros carbonizados. Unicamente la casa se ha
ado de las llamas.

ESCENA I.

S, PASCUALA, FELIX, CORRE-
OR, su ADJUNTO, un SARGENTO,
o ó diez GENDARMES, NOTABLES, AL-
OS, SEGADORES, etc.

arse el telon, todo representa el cuadro de
cendio apagado. El teatro está cubierto de
s y muebles rotos; á la izquierda, cerca de
sa, el Corregidor y su secretario están senta-
una mesa formando una sumaria; algunos

notables lo rodean ; á la derecha, Félix sentado en una silla ; dos gendarmes estubo al lado ; un grupo de segadores que están señalau con enojo ; Tomas y su muger estubos sentados sobre los restos de un banco ; en un patio al rededor de ellos hay grupo de algunos unos en pie, otros sentados en el suelo, con muestras de abatimiento ; un gendarme tá de centinela en la gran puerta ; otro está en una altura que se descubre mas allá de la granja arruinada.)

CORREGIDOR.

De suerte, señor Tomas, que si te j6ven, ningun otro forastero 6 conocido ha pasado la noche en esta granja.

TOMAS.

Nadie mas, señor Corregidor.

PASCUALA.

Es verdad ; pero...

TOMAS.

Calla, Pascuala ; 6l ha sido, y pregúnteselo V. á estos.

SEGADORES.

Sí, 6l es.

TOMAS.

sa víbora de quien me compadecí.
en recibí en mi casa.

SEGADORES.

s el incendiario : muera !

aldeanos se dirigen contra Félix. Pascuala
un grito , y quiere ir a detenerlos. Tomas
agarra por el brazo. Félix cae de rodillas
olorando el socorro de los gendarmes.)

CORREGIDOR, *levantándose.*

ENEOS.

SARGENTO.

s acerqueis.

TODOS.

remos justicia.

CORREGIDOR.

tendréis con un asesinato? No co-
éis un crimen , crimen inútil, pues
mediará vuestros daños , ni vengará
en y la seguridad pública. En nom-
la ley , apartaos. (*Los aldeanos se*
.) Oid : si este jóven es culpado ,
de serlo solo, y es preciso que des-
á sus cómplices. Dejad pues á

la justicia los medios de penetrar en el abismo de horrores.

PASCUALA.

Y luego, si es inocente, ¿ me voy con su sangre lo que he perdido ?

(Ruido dentro.)

CORREGIDOR.

¿ Que ruido es este ? Que nadie me entienda sin que yo lo mande.

TOMAS.

Señor Corregidor, es el señor Pastoret.

CORREGIDOR.

Eso es otra cosa ; que entre.

ESCENA II.

DICHOS Y PASTORET.

(Así que sale Pastoret, todos los aldeanos se retiran.)

CORREGIDOR.

Aprovechemos este instante : tened mucho furor ; mandad que vengan algunos

es, y aumentad la guardia. (*A uno
s notables.*) Que cele al rededor de
óven.

un notable, y un momento despues dos
gendarmes, á unirse á los que custodiaban á
Élix.)

PASTORET.

! que desgracia !

PASCUALA.

todo ha sido abrasado !

TOMAS.

ada nos ha quedado de la cosecha !

PASTORET.

mos, hijos míos, Dios no os aban-
dá ; confiad en él, y cobrad ánimo.
ra pérdida ha sido grande ; pero
n corazones generosos, todo el pue-
todo el departamento vendrá á vues-
corro. Yo mismo iré por todas las
quias á implorar la caridad de los
Entretanto, tomad : este es el fru-
mis ahorros ; este dinero pertenece
desgraciados ; ahora es vuestro ; to-
o, y distribuidlo entre los que mas

hayan padecido. (*Saca un bolsillo y da.*)

TOMAS.

¡ Que bondad !

PASTORET.

¿ Ha perecido alguno ?

TOMAS.

Nadie , gracias á Dios.

PASTORET.

Es de creer que el delincuente .
alguno , no será de nuestro pueblo.

TOMAS.

Nó por cierto : entre nosotros
mas que gente honrada. Mirad el
causado tanto estrago ; ese es.

PASTORET.

¿ Este jóven ?

TOMAS.

Por fuerza ha de haber salido
mo infierno. Ayer , siendo ya tarde
le trajo un mendigo... nos con
mentiras que me hicieron tener
de él , y en recompensa ha puesto
á mi granja.

PASTORET.

Este niño?... ¿Será verdad, señor
regidor?

CORREGIDOR.

¿Hay duda que la dirección que ha
dado el fuego prueba que debió empe-
orar el rastrojo que cubria el tejadillo
del cual se le habia puesto la cama.

PASTORET.

¿Pero se habia dejado luz?

TOMAS.

¡No por cierto.

PASTORET,

¿es entonces, ¿que indicios...

CORREGIDOR.

¿respuestas... Vos mismo las podeis
darme. Os ruego que me ayudeis con vues-
tra presencia y consejos, pues me per-
dona que el respeto que os es debido bas-
ta para conservar la tranquilidad, y
espero á todos en la obediencia que re-
gna en las leyes.

PASTORET.

¿Dignos, oid á vuestro magistrado.

CORREGIDOR.

¿Habeis dispuesto que vayan en el
del mendigo?

SARGENTO.

Sí, señor Corregidor; han ido por
dos los caminos del bosque.

(El Corregidor hace dar una silla á Pastor
se sienta á su lado.)

CORREGIDOR.

Acercaos, jóven. ¿Os obstinais á
callar vuestro nombre?

FELIX.

Lo siento, señor... pero lo debo

CORREGIDOR.

¿Conociais al mendigo que os ha
do aquí?

FELIX.

No señor.

CORREGIDOR.

¿Donde le habeis encontrado?

FELIX.

El es quien me ha encontrado
bosque cuando estaba desmayado

CORREGIDOR.

¿Ibais, habeis dicho, de ver perecer
vuestro padre?

FELIX.

¿Era mi padre ; era mi amigo.

TOMAS.

¿O que era su padre.

CORREGIDOR.

¿Lo habeis declarado. ¿A qué viene
esta mentira? ¿Quien es pues vuestro pa-

FELIX.

¿Ignoro.

CORREGIDOR.

¿Qué ibais á hacer á Paris?

FELIX.

¿Abar mis estudios, y elegir una pro-

CORREGIDOR.

¿supone cierta fortuna y parientes
ricos.

TOMAS.

¿mismo pregunté yo.

CORREGIDOR.

Responded.

FELIX.

No lo puedo decir.

TOMAS.

Ya lo veis ; por fuerza debe pertenecer á alguna cuadrilla de incendiarios , sino...

PASTORET', *con severidad.*

Tomas !

PASCUALA.

Calla, Tomas.

PASTORET, *á Tomas y segadores.*

Tened un poco de paciencia. Já debéis decir la verdad al Magistrado os interroga.

FELIX.

¡ Ah, señor ! quisiera obedecer ; aunque me cueste la vida, no puedo

PASTORET.

¿ No lo podeis ?

TOMAS.

Será tal vez el Cielo quien se lo i

así como ha dicho que el Cielo era
le mandaba á Paris.

PASTORET.

El Cielo !

CORREGIDOR.

Eso ha dicho ?

TOMAS.

odos lo han oido.

CORREGIDOR.

El Cielo !..... Aquí se oculta algun es-
o misterio. La obstinacion de este
(*mirando á Pastoret con atencion*)
hallar, su valor y hasta su resigna-
, no pueden ser resultado de pasio-
bajas y viles : sus discursos y su con-
a descubren otro móvil diferente.
sospechais al caso nada ?

PASTORET.

os comprendo. (*Levantándose y
ndo á Félix por la mano.*) Hijo mio ,
dme vuestro corazon. ¿Acaso alguno
a obligado bajo juramento...

FELIX.

o, señor... No soy yo quien ha puesto

fuego á la granja...; Será preciso jurar
¿Y que motivo tendria para hacerlo?
habian acogido con tanta bondad!
habian tratado como á un hijo!.. Ved
estas ruinas, ved las lágrimas y desesperacion
de estos infelices..... Ah! yo
un monstruo.

PASTORET, á Tomas.

Ya lo oyes.

TOMAS.

Sí, pero...

CORREGIDOR.

Las apariencias y vuestras respuestas
os acusan.

FELIX.

Soy inocente, señor Corregidor
cuanto puedo decir. Si exigís mas,
no es mi secreto, y moriré para guardarlo.

(El Corregidor y Pastoret se miran.)

TOMAS.

Yo no sé qué pensar.

PASTORET.

Este muchacho me admira.

(129)

TOMAS.

En embargo, alguno ha de ser quien...

(Ruido.)

DENTRO VOCES.

¡Ahí está!

SARGENTO.

Señor Corregidor, aquí traen al menor que mandasteis prender.

CORREGIDOR.

Dejad un poco á ese jóven.

Se queda colocado en medio de los gendarmes. Lupi es traído por otros dos, y Perico que acompaña.

ESCENA III.

DICHOS , LUPI Y PERICO.

PERICO.

¡Marcha!..... Aquí está: yo soy quien traído á los gendarmes.

CORREGIDOR.

¡Muy bien, tendrás tu recompensa.

LUPI.

Calla!..... La granja se ha quemado.
Que desgracia!

(Tomas le amenaza.)

SARGENTO.

Vuélvete hácia ahí.

(Señalando al Corregidor.)

CORREGIDOR.

¿Como os llamais?

LUPI.

Yo? Lupi.... señor.

CORREGIDOR.

¿Que oficio teneis?

LUPI.

Pedir limosna.

CORREGIDOR.

¿Donde vivís?

LUPI.

Donde Dios me envia.

CORREGIDOR.

Dijisteis que ibais á Granvillier; ¿de os han encontrado?

(131)

LUPI.

o se

PERICO.

u el camino de Pre-in-Saint Pol.

LUPI.

uede.

CORREGIDOR.

uego habeis mentido.

LUPI.

o? No por cierto; me habré perdido.
ando al rededor ve á Félix.) Ola!
está el chico.

CORREGIDOR.

registradle.

LUPI.

registrarme?..... No señor, no con-
to.

SARGENTO, *registrándole.*

quieto, ó sino... ¡Un papel!....

CORREGIDOR

s su licencia para pedir limosna.

SARGENTO.

n bolsillo.

CORREGIDOR.

¡Lleno de oro!

SARGENTO.

Una caja.

CORREGIDOR.

Diamantes! ¿Esto lleva un mendi

TOMAS y SEGADORES.

Es un ladron.

CORREGIDOR.

¿Te atreverás á decir que estas all
son tuyas?

LUPI.

No señor, no digo eso... No son d
son de ese señorito á quien encontré
en el bosque.

TOMAS y PASCUALA.

Suyos?

CORREGIDOR.

¿Es verdad, jóven? Acercaos, mi

FELIX, registrándose.

Con efecto... puedo... ya habia o
dado... Sí señor, ese bolsillo y esa
son míos.

LUPI.

Pues no lo digo?

FELIX.

pero todos los diamantes no están ahí,
an la mitad.

LUPI.

so no lo he podido yo remediar.

ORREGIDOR, á Félix.

Con que son vuestros? (*A Lupi*) ¿Y
que los llevabas contigo?

LUPI.

orque me habia pedido que se los
rdase, por temor de que se los lle-
en á robar.

TOMAS.

Vaya un tuno!

FELIX.

lo es cierto.

LUPI.

erdad digo, señor Corregidor; él es
en miente.

CORREGIDOR.

Poco importa... Y vos, jóven, ¿reco-

noceis este bolsillo y estos diamantes.
¿Declarais que son vuestros?

FELIX.

Sí, señor; son míos.

CORREGIDOR.

A vuestra edad no es natural ser dueño de objeto de tanto precio... adornos de señora... ¿Como los habéis adquirido?

TOMAS.

Ya está cogido.

FELIX, *turbado.*

Como!

CORREGIDOR.

Responded, ó creerémos que los habéis robado.

FELIX.

Robado!.... Dios mio!.... ¡Tambien van creer que soy ladrón!

CORREGIDOR.

¿No respondeis?

TOMAS, *á todos los que se acercan y oír.*

Chito!

FELIX.

Perdonad, señor Corregidor; no puedo decirlo.

LUPI, *aparte.*

Vaya una cosa particular!

TOMAS, *á los segadores.*

que no puede decirlo.

CORREGIDOR.

Desgraciado jóven! ¿No conocéis que debéis de perder?... Os negáis á declarar quienes son vuestros padres, calláis bien la procedencia de este oro y de sus alhajas... Por última vez os mando que respondáis á mis preguntas.

PASCUALA.

Hijo mio, no resistáis... Si no sois culpable, si teneis familia, parientes, sobre todo una madre que os ama... proponed por amor á ellos vuestra inocencia. ¿No queréis? Ah! sin duda he tocado ya la llaga de vuestro corazón... Hijo, sea cual fuere el motivo que os hace huir de vuestra casa, no queráis completar vuestra rui-

na. En nombre suyo , en nombre
vuestra madre , os lo suplico.

FELIX, *con fuerza.*

Mi madre ! No... nunca.

TODOS.

Nunca !

CORREGIDOR, *al Adjunto con enfado*
Cerrad el interrogatorio.

PERICO , *habiendo estado observando á*
lix , y querido hablar á veces ; pero
que se hallaban á su lado lo estorba

Oid , señor Corregidor : ¿ es este s
rito el que ha puesto fuego á la gran

CORREGIDOR.

Si.

PERICO.

¿ Y no quiere decir quien es , ni
donde viene ?

CORREGIDOR.

Así es.

PERICO.

Pues ya le conozco yo.

(137)

TODOS.

¿lo conoces? Habla : ¿como se llama?

FELIX , *aparte.*

¡los!

PERICO.

Es lo que no sé ; pero le he visto
varias veces en la quinta de Clerville,
y allá á llevar trigo.

TODOS.

¿en la quinta?

PERICO.

Es un huérfano que criaba por ca-
sa de la señora Condesa.

CORREGIDOR.

¿señora Amalia de Clerville?

FELIX.

No señor.

CORREGIDOR.

¿lo negais?

FELIX.

¿no conozco á la señora condesa de
Clerville?

CORREGIDOR , á *Perico*.

¿Y tú aseguras haberle visto
quinta ?

PERICO.

Si señor ; y no hay duda que es

CORREGIDOR.

Basta : dentro de dos horas se sa
verdad. (*A los gendarmes.*) Pren
ese mendigo , y quede incomun
(*A Félix.*) Vos , jóven , me cond
á la quinta de Clerville.

FELIX, *de rodillas.*

A la quinta !.... Ah !.... Por Di
ñor Corregidor , no me lleveis á la c

TOMAS.

¡ Como lo teme !

CORREGIDOR.

Ese miedo que manifestais me d
na mas á ello. Estos diamantes n
den pertenecer sino á una persona
clase de la Condesa. Por fuerza ha
robados , y vuestras relaciones co
mendigo , el incendio de esta gr

graciado jóven ! ó habréis caído en
zo horroroso cuyo autor debe su-
cadalso , ó la inocencia de vuestra
y ese candor que brilla en vuestras
nes ocultan un corazón perverso.
dme... Quiero llevaros á la presen-
mi señora la Condesa.

FELIX.

no me lleveis, Sr. Corregidor. (*Con
eracion, y alzándose con resolucion.*)
vacilo en declararlo... Es inútil lle-
á la quinta... Lo confieso... Yo soy
ha robado esas alhajas... He puesto
.. Entregadme á la justicia... qui-
la vida; pero no me lleveis á la

TODOS.

graciado !

FELIX.

s mio ! Salvad á mi madre !
smayado en los brazos de Pascuala y otras
res que se hallan cerca de él.)

CORREGIDOR Y PASTORET.

madre !

CORREGIDOR , á *Pastoret.*

¿ Qué pensais de esto , señor ?

PASTORET.

Que éste jóven no es culpado.

CORREGIDOR.

Pero el incendio...

PASTORET.

La mano de Dios os guiará.

FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO V.

El teatro representa el mismo salon de la segunda parte del primer acto. Está preparado para recibir una numerosa sociedad. Habrá un piano y mesas de juego. Son las doce.

(Josefa por la puerta del foro hablando á los que están dentro.)

ESCENA I.

JOSEFA.

¡Qué bien, quedaos ahí, amiguitos, y guardad vuestros ramos, que ya os avisé; Ya está casada! ¡Que sensacion causa una palabra! La idea de una boda me turba y pone fuera de mí. No sé que será: pero ello es que estoy loco de contento. Parecia mengua mia el que se casaba una ama jóven aun, hermosa y rica,

y sin embargo soltera. En fin , gracias a Dios habrá un marido en casa... ¿Y tú sabe? Puede que yo también... ¡ que solo tengo siete años mas que tu ñorita! Pero no pensemos en eso. Invitamos a los novios y convidados á la boda viniendo trayendo en casa de vuelta de la iglesia. Muchachas , venid , venid todas.

(Los aldeanos de los contornos de la quinta se acercan con ramos , y se colocan para ofrecer flores a los novios : estos salen precedidos de los convidados á la boda.)

ESCENA II.

JOSEFA , CLERVILLE , SENVAL , ALDEANAS , SEÑORAS , CABALLEROS , ALDEANOS ,
ALDEANAS , CRIADOS , ETC.

JOSEFA.

Señora Baronesa, no desdeñeis las sencillas muestras de afecto que presentan los habitantes de Clerville, que siempre han amado como á madre.

AMALIA.

as aprecio infinito , amigas mias , y
servadme siempre el mismo afecto.
os quedais convidados á la boda. Tú,
fa , dispondrás que se pueda tambien
ir en el jardin. (*A los convidados.*)
ores , tendrémos dos bailes. ¿Dais
tro permiso , señor Baron ?

SENVAL.

os sola , querida Amalia , mandais
sta quinta : no tengo mas ambicion
la de participar de la dicha de cuan-
s rodean.

CLERVILLE , á todos.

migos , un dia de boda debe ser
agrado al placer. (*Al Baron*) ¿ Qué
mos hasta mañana , mientras llega
ora de la comida y baile ?

SENVAL.

o creo que el villar y el escarté pue-
ocupar á los caballeros , y las seño-
lustraerse en el jardin ó aquí dentro
la música.

JOSEFA.

Si el señor Baron no lo llevase á t
se podria ya ir bailando en el jardin

CLERVILLE.

Ya se ve que sí: con eso se pasará
por el rato. Josefa, vé animando á
bailarines. German, arregla esas m
de juego.

JOSEFA, á los aldeanos.

Vosotros, que lo mismo os da ba
de dia que de noche, seguidme.

(Vase con ellos al jardin.)

ESCENA III.

DICHOS, MENOS JOSEFA Y ALDEANO
(Amalia se ha puesto pensativa: Serval la obs
inquieto.)

CLERVILLE.

¿Cual de vosotras, señoras, qui
dar principio al concierto? En un
de boda no hay que contar con la no
(Conduce dos señoras de la sociedad al pie
las mesas de juego han sido puestas, y las p
tidas se entablan.)

AMALIA, *aparte.*

Qué hará á estas horas mi pobre Fé-
Tal vez estará llorando.

AL, *acercándose y tomándola la mano.*
Amalia!...

AMALIA.

Perdonad. señor Baron; estaba dis-
ta. Voy á ocuparme de la sociedad.

SEÑAL.

o; vuestro padre cumple con ese
rgo. Vos sois, Amalia, la única que
causais inquietud. Bien sé que un
como este va siempre acompañado
alguna turbacion; pero en vos hay
, hay tristeza. Vuestros ojos indican
er llorado. No estais contenta, Ama-
No es esto haceros una reconvencion;
pensad que soy ahora vuestro es-
, vuestro mas tierno amigo: piensa
eres la mitad de mi vida.

AMALIA, *con una mirada amable.*

SEÑAL.

u mirar me tranquiliza; pero si al-

gun pesar te aflige , debes participárl
lo. Ocultándome lo que oprime tu
razon , haces agravio al mio... ¿
es la causa de tu distraccion , de tu
nas ?

AMALIA.

¿ De mis penas ? No las tengo.

SEÑAL.

¿ Acaso sientes

AMALIA , *con afecto.*

No.

SEÑAL.

¡ Querida Amalia !

CLERVILLE.

Señores jugadores , un poco de sil
cio , que esta señora va á cantar.

SEÑAL.

¿ Quieres que demos una vuelta po
jardin ?

AMALIA.

Bueno.

(Se van alejando lentamente : de repente Jose
algunos criados salen corriendo y turba
Todos se levantan.)

ESCENA IV.

DICHOS , JOSEFA Y CRIADOS.

JOSEFA.

Ay señora !

AMALIA.

Qué es eso ?

SEÑAL.

Porque han dejado de bailar?

JOSEFA.

Señora , no sé como deciros..... ha
ocurrido una novedad que...

(Sale un criado y habla bajo á Clerville.)

AMALIA.

Estais temblando !

SEÑAL.

Explicaos.

CLERVILLE.

No te asustes , Amalia ; voy á ver lo
que es. Con vuestro permiso , señores.

(Vase precipitadamente.)

AMALIA , *queriéndole seguir.*

Padre!...

JOSEFA.

Deteneos , señora ; mejor será
vaya el señor Conde.

AMALIA.

Pero ¿diréis al fin qué es lo que h

JOSEFA.

Yo misma no puedo deciros lo
será de fijo. Figuraos que acaba de
gar á la quinta un coche escoltado
cuatro gendarmes.

SEÑAL.

Gendarmes?

JOSEFA.

Se han apeado dos caballeros que
conozco , y al punto han cerrado
puertecilla del coche , y subido las ce
sías para que no se viese á las de
personas que venian dentro.

SEÑAL.

¿Qué será?

AMALIA.

No puedo adivinar...

JOSEFA.

No creo que ha de ser la Policía.

SENV AL.

Puede : voy...

AMALIA.

Yo tambien.

JOSEFA.

Ya vuelve el señor Conde.

(Clerville viene.)

CLERVILLE.

Hija mia , señor Baron , sosegaos , no
nada : os anuncio la visita del señor
regidor de Pre-in-Saint-Pol.

SENV AL.

Y viene á visitarnos con gendarmes?

CLERVILLE.

Un preso que lleva en su coche exige
aparato. Como magistrado , pide li-
cencia para tomar aquí ciertas declara-
ciones , y no he creído conveniente el
darsele á ello.

SEÑAL.

En un momento como este...

CLERVILLE.

Ya llega.

CRIADO , *anunciando.*

El señor Corregidor.

ESCENA V.

DICHOS , CORREGIDOR Y SECRETARIO.

CORREGIDOR.

Señora , me es muy sensible venir a turbar por algunos momentos los regocijos de vuestra boda ; pero disimula esta molestia cuando sepais la importancia de las declaraciones que vengo a tomar de vos.

AMALIA.

De mí?...

CLERVILLE.

Vuestra presencia , señor Corregidor

sorprende, pero no nos es molesta.
parece que se haga salir á las per-
as que están presentes?

CORREGIDOR.

o lo creo necesario. Vos mismo juz-
eis si conviene luego que me hayais
o.

CLERVILLE.

está bien.

CORREGIDOR.

n horrible atentado, uno de esos cri-
es que hace algun tiempo llevan el
or y la desesperacion por nuestros
pos, un incendio, ha devorado la
oja de Genet.

AMALIA.

Será posible?..

CLERVILLE.

sin duda las desgraciadas víctimas
incendio reclaman algun socorro.
será el objeto de vuestra honrosa
ion. Os doy gracias, señor Corregi-
, por haber pensado en mi; y voy
ra mismo...

CORREGIDOR.

Acepto con gratitud para esos individuos lo que vuestra generosidad os inspira: es un deber en todo particular alargar al desgraciado una mano socorredora; pero la obligación del magistrado va mas lejos: la sociedad entera reclama de él socorros y protección contra los malvados que la amenazan.

SEÑAL.

Eso es justo.

CLERVILLE.

¿Esperais llegar en fin al origen de tantos males?

CORREGIDOR.

Al menos voy siguiendo sus huellas. Todo prueba que el incendio de la iglesia no ha sido efecto de un descuido, sino de la casualidad. Numerosos indicios de trama ejecutada y llevada á cabo se presentan; y en medio de la oscuridad que la envuelve todavía, parece que un vil oculto ha cometido el crimen con la mano de un niño.

(153)

AMALIA.

¿Es un niño?...

CORREGIDOR.

¿Tima ó culpado, en él está el misterio sin duda os voy á causar una sorpresa, añadiendo que circunstancias particulares han hecho presumir que esta señora podrá dar aclaraciones importantes.

AMALIA.

¿...

CORREGIDOR.

¿Señora, sobre el joven acusado parece ser el agente de algunos mal-

CLERVILLE.

¿hija !...

JOSEFA.

¿señorita !...

SENVAL.

¿qué decís ?

AMALIA.

¿adivino que...

CORREGIDOR.

Solo pido , señora , vuestra condonación en favor de la justicia y de la seguridad pública. (*Se vuelve y se dirige al secretario que le entrega los efectos dos á Félix.*)

SEÑAL.

Amalia !

AMALIA.

Esto me parece un sueño.

CLERVILLE.

Alguna equivocacion sin duda.

CORREGIDOR , *al secretario , que se re*

Id , y ya comprendéis.

SEÑAL.

Oigamos.

CORREGIDOR.

Señora , ¿ conoceis esta caja , este silló , estas alhajas ?

AMALIA.

Cielos ! (*Queda como herida por un rayo.*)

CLERVILLE.

Qué veo !...

SENVAL.

Amalia !...

JOSEFA.

Señora, esos efectos son vuestros.

SENVAL.

De Amalia ?...

CORREGIDOR.

¿ Los reconocéis ?

JOSEFA.

Se ve que sí. Este bolsillo lo ha hecho mi señora..... y en cuanto á los diamantes...

AMALIA.

Josefa !... (*Josefa se detiene atónita ; la emoción aumenta. En este instante el Corregidor vuelve á salir , y hace una seña al Corregidor.*) Sí, señor Corregidor, sí. ¡Pero por Dios ! ¿ cómo se hallan en vuestras manos ?

CLERVILLE.

¿ cómo !

SENVAL.

¡ Que misterio !

CORREGIDOR.

Yo mismo quedo admirado de vuestra turbacion, señora. Este oro, estas alhajas han debido seros sin duda... robados.

AMALIA.

Robados ! Ah infeliz ! Pero ¿ quiénes los ha entregado ?

CORREGIDOR.

Nadie.

AMALIA , *asustada.*

Cielos !...

CORREGIDOR.

Se los han hallado á un jóven que confiesa haberlos robado.

AMALIA.

Robado !... No, no, señor Corregidor no lo creais... Es Félix.

CLERVILLE Y JOSEFA.

Félix !

SENVAL , *aparte con sospecha*

Félix...

CORREGIDOR.

Todos le conocéis !

(El grito Amalia se sobresalta y enmudece.)

CLERVILLE.

Señor, es un huérfano. Habrá trece o catorce años que mi hija le recibió en su casa con la caridad de manos de una pobre madre que le ha educado á mis ojos , y le ha dado de beneficios. Ayer mismo le envié con mi aprobacion á Paris para completar su educacion y procurarse una carrera. ¿ Y será posible que ese jóven manchado su vida robando á su madre ?

AMALIA, *con indignacion.*

¡ Ah !

JOSEFA.

¡ Ah, señor Conde, no es posible ; poner por él mis manos en el fuego. Habrá sido algún regalo de mi señora al despedirse de él... ; Como le queria tanto !

AMALIA , *bajando los ojos y aparentando serenidad.*

Señor, era un regalo. Habia encar-

gado al buen anciano que le con-
que las vendiese en Paris. ¿ No
ha dicho ?

CORREGIDOR.

Ese anciano no le he visto ; habra
recido.

AMALIA.

¡ Ha perecido ! ¡ Dios mio ! ¿ Y qu
sido de Félix ?

SEÑAL , *admirado de verla fuera de*
Amalia!..

JOSEFA.

Señora ! ..

CORREGIDOR.

Tranquilizaos , señora ; Félix est
nuestras manos.

AMALIA.

Ah ! cuantas gracias os doy !

SEÑAL , *aparte.*

¡ Que estraña turbacion !

CORREGIDOR.

El interés y el afecto que todos un
festais por ese jóven aumenta mi
presa.

JOSEFA.

Como se ha criado en casa !...

CORREGIDOR.

entiendo... pero os compadezco....
quiera adoptar, señora, la justificación
me ofreceis, y tal vez cerrar los ojos
ar de mi deber; pero no es solo este
el objeto de mis pesquisas : solo
de indicio para probar otro delito
atroz todavía. Toda Francia tiene
los sus ojos en nosotros : la mano de
jóven se muestra con evidencia ser
a del incendio de la granja.

CLERVILLE.

! !...

AMALIA.

Que horror !

JOSEFA.

s falso.

AMALIA.

uego no le habeis mirado bien á ese
eliz muchacho.

CORREGIDOR.

Aun he hecho mas : movido por sus

lágrimas y su aire candoroso é ino-
no he podido creer las apariencias
he querido defenderle. ¿ Sabeis lo que
respondido? Que él es el autor del robo
del incendio ; y esta confesion reiterada
la ha hecho por temor de que se le tra-
se á la quinta.

AMALIA.

Ah ! sí , sí... ya estoy. Dios mio !
¿ donde está? ¿ Qué habeis hecho de él?
Volvédmelo , señor.

CORREGIDOR.

Aquí está : vos misma vais á ver-
oirle.

(Hace señal al Secretario)

AMALIA.

Ah !

(El Secretario ha comunicado la órden del Corregidor, y Félix se presenta entre dos hombres uniformes.)

ESCENA VI.

DICHOS Y FELIX.

AMALIA, corriendo hácia Félix al verle, le abraza sin pensar que la miran.

FELIX!.. Félix !.. ah ! Ven , ven á mis brazos.

FELIX.

¿Qué haceis , señora ! Tranquilizaos : ya he dicho : dejad que me lleven.

AMALIA.

Nunca , nunca ; no te volverás á separar de mí.

FELIX , desprendiéndose de sus brazos.

¡Dios ! que os miran.

AMALIA.

Señor Corregidor, os declaro que este es el hombre que todos hemos visto crecer es un monstruo ; que por la primera vez se separa de nosotros. Mi padre mismo os lo castigará... y en cuanto al crimen de

incendio... ah ! miradlo señor, y de me si no está ya justificado.

SEÑAL, *aparte.*

¡ Me habian ocultado esta adopción esta marcha !

CORREGIDOR.

Señora, vuestras lágrimas me lloran al corazón; pero á pesar de todos vuestros esfuerzos para salvar á este jóven nada de cuanto he oido destruye vuestras sospechas: al contrario, le habeis educado, y de repente sin motivo le alejáis de vuestra casa. Vuestra mano generosa, al desterrarle, no le deja sin socorro: esto es muy natural, y lo sería también por consiguiente, que se le hubiese dado algún dinero; pero alhaja de este precio no se dan á un niño este de tan corta edad y á quien se desahucia de una casa. No quiero vituperar vuestra generosidad, pero aquí mismo se ignoraba que esos diamantes hubiesen desaparecido; y si así no fuese, ¿cómo que una señora, que este jóven hubiese confesado él mismo que los habia robado? ¿Po

¿Porque preferia morir á ser traído
vuestros ojos?

AMALIA , *mirando á Félix.*

¿No me valor!

FELIX , *bajo á Amalia.*

lo habia prometido.

CORREGIDOR.

¿A pues culpable : ó le habiais arro-
de vuestra casa , ó él se habia fu-

CLERVILLE.

¿Sin embargo , es cierto que...

AMALIA , *con fuerza.*

¿No , padre mio.

CORREGIDOR.

¿Pues no puedo hallar aquí mayores
s, la justicia hará lo demas. ; Bastan-
e turbado , señora , ya vuestra fun-
! Me retiro. Vos misma confesais que
jóven os pertenece ; nadie aquí le
ma : pertenece pues al Estado , y la
cia se apodera de él. (*A los suyos.*)
adde.

AMALIA.

Deteneos.

CORREGIDOR.

Señora!

CLERVILLE.

Hija!

CORREGIDOR.

¿Oponéis resistencia?

AMALIA, *estrechando à Félix en sus brazos.*

Yo le reclamo... es mío... me pertenece... es mi hijo.

TODOS.

Su hijo!... vuestro hijo!...

AMALIA.

No me lo quitaréis; soy su madre.

TODOS.

Su madre!

(En este momento las miradas de Amalia se encuentran con las de Senvál.)

AMALIA, *recobrándose.*

Cielos! Soy perdida!

, arrancándose de sus brazos ; pero al
la desmayada , vuelve y se arroja á
s pies.

, no , no lo creais. Ah ! madre !
e ! Nunca lo hubiera dicho !

CLERVILLE , fuera de sí .

madre ! .. ¡ Esta deshonrada ! infe-

su espada para herir á Amalia , pero todos
un grito se arrojan delante de él . Félix se
antado y puesto delante de su madre , y el
trémulo ha dejado caer la espada , y se en-
á los brazos de sus amigos que le rodean .
Senvál pasa por delante de Amalia , y se
al Conde .)

SENVÁL .

. Conde !

CLERVILLE .

aballero , he aquí mi pecho ; clavado
vuestro acero , lavad vuestra honra
a sangre de un padre que ya no pue-
vivir .

AL , despues de haber mirado furibundo
Amalia y Clerville .

celos ! .. Disponed mi partida .

FIN DEL ACTO QUINTO .

Yours very truly
J. M. Smith

Received of the Treasurer of the
Board of Directors of the
City of New York
the sum of \$100.00
for the year ending
the 31st day of December 1872

Witness my hand and seal
this 1st day of January 1873
at New York

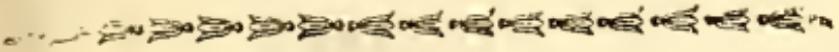
John M. Smith
Treasurer

John M. Smith
Secretary

John M. Smith
Assistant Secretary

John M. Smith
Assistant Treasurer

John M. Smith
Assistant Secretary



ACTO VI.

Esta escena representa la misma decoracion que la primera parte del primer acto: son los mismos actores.

ESCENA I.

AMALIA.

Ya sencillamente vestida, sentada en el capé y acaba una larga carta que está escribiendo en un veladorcito colocado delante de ella. Deja de escribir, y se queda pensativa.)
Vivir sin culpa, y sin embargo quedar honrada! ¿Cual es pues mi crimen... el mío, para verme así tratada? Si fuese desconocido la mas santa de todas las leyes, si sofocara la voz de la naturaleza negando al hijo que he llevado en mi seno, actualmente pasaria por una mujer virtuosa. Pero tenia el corazon de madre, y... ¡Oh Félix mio! prefiero á

tu muerte mi vergüenza. (*Sigue escribiendo y concluyéndola , y mira la carta y el papel.*)
Ya concluí... Las cuatro... ¡Ah , ¡
¡mío! os habia ocultado mi desgracia
no era por recelo , no , pues os habia merecido
compasion en vez de vituperio pero vuestra
escesiva ternura me habia dado. Ahora cuando
leais estos renglones ya no asestaréis vuestra
espada contra mi pecho. Al Sr. de Senvall
todo se lo repararé yo misma : le debo esta
reparacion. Luego un convento... Mas ya es
hora de llamarnos. (*Toca una campanilla.*)

ESCENA II.

AMALIA Y JOSEFA.

AMALIA.

Josefa !

JOSEFA , con tono áspero.

Señora !

AMALIA.

¡ Hasta mis criados me desprecian !

no me abandonéis todavía : os lo
o. (*Josefa saca un pañuelo y se lim-
os ojos.*) ¿Qué es eso? lloras? (*Amal-
levanta.*

A, con tono mezclado de despecho y
nura.

señora , lloro , y reventaría si calla-
ora lo que siento... Estey indigna-
; haberme ocultado durante tantos
, á mí que os quiero tanto....

AMALIA , *abrazándola.*

Oh , mi buena Josefa ! Ya lo veis : es-
erdida , y sin embargo , creedme ,
y culpada.

JOSEFA.

ese pobre muchacho? Es un héroe:
ras habia decidido sacrificarse.

AMALIA.

le apartaba de mi lado !

JOSEFA.

os podeis figurar con que consi-
ion le tratan ahora , con que respe-
o se habla mas que de su valor ; to-

dos le abrazan , y mas de una ma
tiene envidia.

AMALIA.

El Cielo me debia este consuelo.
beis dicho al Sr. Corregidor lo que
jo de su bondad?

JOSEFA.

Si señora , pero era inútil : ya
trataba de prender á Félix : todo e
terio está descubierto. Dicen que
preso en las cercanias de Prein-sain
á una muger que llevaba el resto
diamantes , y que todo lo ha decla

AMALIA.

Ah ! demasiado tarde ! ¿ Y el r
que os dí para el Sr. Senvál ?

JOSEFA.

¡ Pobre señor ! Tambien está mu
gido. Estoy segura de que ha llora

AMALIA.

Sí , es un hombre generoso , y
un corazon escelente.

JOSEFA.

Se estuvo paseando un rato sin

me ; de repente renovó la órden de
marcha , y luego me dijo que manda-
la respuesta.

AMALIA.

En duda no quiere verme. Quizá me
verá mas así , pues acaso no me
era creído. (*Oyendo llamar á la puer-*
ta) ¿ Quien podrá ser ?

JOSEFA.

Un criado.

AMALIA.

¿ Que entre.

ESCENA III.

DICHAS Y CRIADO.

CRIADO.

Señora , el Sr. Senvál me manda á pe-
dir el permiso de presentarse á vos
para emprender su marcha.

AMALIA.

¿ Con que se va ?

(172)

CRIADO.

Todo está ya dispuesto.

AMALIA.

Pues bien, decidle que le es-
puede venir al instante.

(Vase el criado)

ESCENA IV.

AMALIA , Y JOSEFA.

AMALIA.

Llevad esta carta á mi padre...
revelacion que debo hacerle... y
dentro de un rato... necesitare
quien me consuele : no os apartei-
cho, me traeréis á mi hijo ; quiero
y abrazarle despues de... No llorei-
sefa ; tened valor, ya que no pue-
nerlo.

JOSEFA.

Ya procuraré animarme ; pero ah

(173)

AMALIA.

nos , vamos... dejadme sola , y que
entre.

(Vase Josefa por la puerta lateral.)

ESCENA V.

AMALIA , LUEGO SENVAL.

AMALIA.

Como tiemblo ! Sin embargo , yo soy
nal. Pero mi esposo, ah ! él es. (*Se
el rostro con el pañuelo y las ma-
la puerta se abre , y sale el Baron.
ia queda inmóvil ; Senvál se adelanta
ntitud y un aire frío , grave , pero
; y despues de haber mirado un mo-
o á Amalia en silencio, dice :*)

SENVAL.

ñora , habeis manifestado el deseo
ablarme. No comprendo con que
to puede ser ; pero cedo á vuestra
ntad... (*Pausa.*) y heme aquí, se-

AMALIA.

Os doy mil gracias , Sr. Baron me atrevia á esperar tanta bondad en y creia que...

(Se detiene como si la voz le faltase)

SEÑAL.

Mal me habeis juzgado si pensais cabe en mi alma sentimiento alguno ira ó de odio.

AMALIA.

No , no es eso lo que merezco. ¿ tengo derecho al desprecio de las gen

SEÑAL.

Habeis interpretado mal lo que yo r mo no he sabido explicar. No , Amal no señora , no tengo por vos ni ira desprecio : solo dolor es lo que s to , y.... ya sabeis que soy sincero puede ser para vos algun motivo de c suelo , sabed que este dolor me segu hasta el sepulcro. No he vivido ha ahora tan ignorante del corazon hu no , que pueda confundiros con tar mugeres ligeras , pérfidas y audaces

está lleno el gran mundo. En vos habido imprudencia, desgracias; el vicio no ha llegado á infamaros. Compadezco, y si alguien aquí mere- conveuciones, soy yo solo. (*Amalia* .) Habiais rehusado mi mano, y he in- lo; he visto vuestras lágrimas, y no bido comprenderlas. No estabais obli- á hacerme una confesion tan pe- . Os he precisado á elegir entre vues- padre y yo, y habeis cumplido con tro deber. Ya veis, señora, que os justicia.

AMALIA, *sofocando las lágrimas.*
 ¿cómo no me la haceis completa.

SEÑOR, *conmovido.*

despues.... despues de la ruina de to- mis esperanzas, si queria alejarme os sin veros, era por compasion há- ní y por respeto hácia vos. .
 ante estas últimas palabras Amalia alza la ca- za y procura mostrar fortaleza y resignacion.)

AMALIA.

esa conducta generosa y noble es dig- de vos. Tambien á mí, señor, me res-

ta algo que hacer: resuelta á padecer las consecuencias de mi honra, si he querido que me oyeseis para implorar vuestro perdón. Culpado; pero os debo dar la única satisfacción que cabe en una muger. ¿debe ser disuelto nuestro enlace? Me dijo que sí: vuestro honor exige que lleve yo vuestro nombre. Si puede, os lo quiero devolver sin mancha.

SENVAL.

¡Romper nuestro matrimonio! no puede ser. Vuestro padre quedaria ruinado.... ¿y cual de nosotros pensaria en contraer nuevo enlace? No, Amalia, no lo quiero. Guardad mi nombre es á mí mas necesario que á nadie.

AMALIA.

Os doy gracias por mi padre: pero cuanto á mí, no llevaré vuestro nombre os lo juro. No me es dado sufrir ni vuestras miradas ni las de nadie en el mundo. Desde mañana no seré ya causa de que os avergonceis: un convento será mi asilo; y nunca, nunca vuestro nombre

onunciado allí. (*Amalia se deshace en grimas: Senvál va á sentarse como adolorado de un dolor profundo: despues de un momento, Amalia enjugando sus ojos con las manos, alza la cabeza, y su voz cobra la fuerza y expresion de una noble desesperacion.*) Ved ahí, señor, quanto puede hacer una muger culpable; pero la que no quiere ceder sino se resigna sin embargo á parecerse á un hombre, y es consigo mas inexorable que con las demas gentes, esta muger necesita que se compare su corazon con el único hombre que tiene derecho para juzgarla. Es preciso que una sola vez al menos pueda justificarse.....; me conformo con mi infortunio, pero no he merecido la infamia!

SENVÁL, levantándose muy conmovido.

Pues qué, Amalia! ¿acaso os he hecho alguna reconvencion?

AMALIA.

Pensais que sea bastante para subsistir quanto sufro? He perdido el honor; durante quince años he creido que no habia mayor suplicio en el mundo. Pues ahora, me engañé. Hoy la pérdida de vues-

tra estimacion , de vuestro respeto....
 os diré, la de vuestro amor , del título
 de esposa vuestra , me parece mil veces
 mas horrorosa. Renuncio sin embargo
 tantos bienes; me es fuerza hacerlos
 pero vedme ahora á vuestros pies...

(Se arrodilla.)

SEÑAL , *quertiendo alzarla.*

Amalia!....

AMALIA.

Sí , á vuestros pies : me habeis amado
 lo sé ; sufrís tanto como yo. Pues bien
 para que vuestro pecho recobre algo
 sosiego , para que el recuerdo de Ama-
 no sea agudo puñal siempre clavado
 vuestro corazon , para que dulces lágrimas
 den á veces consuelo á vuestro dolor
 profundo , oidme , sabed la verdad
 os la debo : despues nos separarémolos
 ra siempre ; pero seréis menos desgraciado
 do porque me conservaréis vuestro aprecio.

SEÑAL , *alzándola.*

Amalia!... nunca , nunca ; no , nunca
 Esa relacion me mataria. ; Decís que

ba!.... Ay! os amo todavía! Guardad vuestro secreto, guardadlo para siempre, no lo quiero saber. No me digáis en ningún tiempo vuestro amor ha ido ser de otro.

AMALIA, *muy decidida.*

Ah! Eso nunca.

SEÑAL.

Como! ¿os atreveis á decir..... Pero, ora....

AMALIA.

Contad los años. Mi hijo tiene quince; yo yo tenía otros tantos. Salía de un pueblo, y no conocía el mundo ni el nombre, y ahora me llaman por mas que de nombre..... y ahora me he casado. os lo juro ante Dios, jamás he conocido lo que es amor; solo la violencia, la desesperacion, la vergüenza.

SEÑAL.

Ah!

AMALIA.

He ahí quince años de mi vida..... no he vivido ahí toda mi vida.
(primida del esfuerzo se deja caer sobre el sofá cubriéndose el rostro con el pañuelo.)

SEIVAL , *con agitacion y como azorado
un remordimiento.*

¡ La violencia ! ¡ Oh . Serval ! He
bien ahí lo que hicistes : tu crimen
podia quedar sin castigo. Hablad ,
blad , Amalia ; quiero saberlo todo .
escucho como un criminal á los
de sus jueces .

(Se arrodilla .)

AMALIA .

No me mireis y dejadme llorar , p
soy muy desgraciada . Ya os lo he dicho
contad los años , los meses , los dias .
¿ Os acordais cuando tres ejércitos rod
ban á Paris ? Por todas partes se oia
ruido de las armas : sin duda estaba
allí .

SEIVAL , *sentándose en un sitial que esta
junto al sofá.*

Sí .

AMALIA .

Mi padre entonces vivia en Paris , y
me educaba en un colegio . Estában
en el terrible dia en el tercero
dos para la noche esperaban la toma ,

eo, el incendio de Paris... Mi padre y me sacó del colegio. Sonaba el cañon, y por las calles no se veian mas heridos, sangre y cadáveres. Todos gritaban: «¡Esta noche vamos á ser matados!» Mucha gente huia, los coches salian en tropel.... ya empezaba á caer la noche.... mi padre temió por mí.... ¿qué es lo que hizo! Aconsejado por unos amigos, me hace subir á un coche, y partimos diciéndome al estremo me entre sus brazos: «Hija mia, vá ocultarte.» Salimos de Paris, pasamos por medio de las tropas, y llegamos á una aldea. Allí tenia mi padre algunos soldados, y les dijo: «Guardadme á mi: el ejército cubrirá al pueblo en su retirada, y Paris va á ser abrasado.» Yo quedo sola. Apenas habia pasado una hora cuando oyese el cañon, y el pueblo es atacado.... Ah! cuanta sangre, cuantas muertes vi entonces! Las balas penetraban por todas partes, las casas ardian.... ¡Que gritos horribles! De repente echan las puertas abajo, cae el labrador cubierto de sangre,

me toma en sus brazos, me arrebaja.... no sé donde, pues ya nada á alguna cueva sin duda.

SENVAL, *con la mayor agitacion*

Deteneos..... basta, basta. An
¿sabeis el nombre de ese pueblo?

AMALIA.

Luego lo he sabido : era San Vic

SENVAL.

Amalia, yo puedo terminar la n
cion de tan horrible atentado. Mi
mirad.... ¿no es esta la prueba del
men?

(Sacando el anillo que llevaba en el dedo lo
senta á Amalia.)

AMALIA.

Cielos! el anillo de mi madre! Y
llevaba entonces..... ¿Dónde le ha
habido? desde cuando?

SENVAL, *cayendo á los pies de Amal*

Quince años ha.... Amalia, mi ho
supera á mi alegría. Quince años ha
un crimen os hizo mi esposa.

(Quiere abrazarla.)

AMALIA.

os!.... (Se arranca de sus brazos y se
 ta dando un grito horrible: Senva
 anece postrado á sus pies. Amalia en
 grande agitacion combatiendo con la
 ira y un recuerdo horrible, se mues-
 incierta; pero en fin y gradualmente
 presion de la dicha sucede á la del
 or, y cae en los brazos de Senva dando
 rito de alegría; pero al punto se des-
 z y vuelve á caer on el sofá gritando:)
 hijo! hijo mio!

SENVAL.

malia! esposa!.. ¡Oh, querida Ama-
 Socorro! socorro! Venid todos!
 á abrir la puerta, acuden todos, Félix el
 mero, luego Josefa y las criadas, por últi-
 Clerville.

ESCENA ULTIMA.

os, FELIX, CLERVILLE, JOSEFA,
 Y CRIADAS.

FELIX.

Madre mia!

SEVAL , á los criados.

Socorredla.

JOSEFA.

¡ Ama mia !

CLERVILLE.

¡ Hija mia ! Salvadla !

(La rodean.)

JOSEFA.

Ya vuelve en sí.

(Amalia vuelve en sí poco á poco : entretanto Senval toma á Félix por la mano , le trae á la vista , y luego le estrecha en su pecho. Todos le miran con sorpresa : Amalia ya recorre y busca á Senval con la vista ; mira á su hijo en sus brazos , quiere abrazarle ; pero vuelve á mirar á Félix desprendiéndose de los brazos de Senval y se arroja en los de su madre.)

FELIX.

Mamá ! ¿ porque me abraza así ?

AMALIA.

Hijo mio ! Abrazale tú tambien ; es tu padre.

TODOS.

¡ Su padre !

(185)

FELIX.

padre !

CLERVILLE.

es como?

AMALIA.

lo sabréis. Ah!..... soy ahora la
luz de las mugeres.

Quadro general. Cae el telon.

FIN.





